

**MUJERES POETAS DE VIZCAYA
(EXAMEN Y BALANCE DE LA POESIA
FEMENINA VIZCAINA)**

Mario Angel Marrodán

Mario Angel Marrodán

Quiero en primer lugar expresar mi agradecimiento a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y a sus distinguidos miembros, por permitirme dirigirme a vosotros en este momento de mi vida. Me siento honrado por poder participar en este examen y balance de la poesía femenina vizcaína, a las humanas afanes, a las humanas de su actividad, en la que empiezo a participar gozoso con este trabajo, que por su importancia temática y bien supuesta originalidad, en tanto a las mujeres poetas vizcaínas, esto es, a la lírica femenina vizcaína, espero tenga crédito y méritos suficientes para ser acogido favorablemente y merecer vuestro beneplácito. Si así no fuera, aún me queda el recurso de vuestra juiciosa benevolencia.

EL PARNASO FEMENINO VIZCAINO

Vizcaya, la poesía y la mujer a un tiempo, como elementos determinantes de mi trabajo. Trabajo que quiero cumplir a satisfacción con la obligación del riguroso cometido: fijar cotas, señalar aptitudes, testimoniar nombres y acoger obras de lo que -y cuanto- las mujeres vizcaínas han sido capaces de crear con la gracia de su inspiración, con su esfuerzo e imaginación, en la Meja soñada de los bellos florones de nuestra cultura lírica femenina.

Discurso de ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País

12 de Diciembre de 1988

MUJERES POETAS DE VIZCAYA (EXAMEN Y BALANCE DE LA POESIA FEMENINA VIZCAINA)

Mario Angel Marrodán

Quiero en primer lugar expresar mi agradecimiento a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y a sus distinguidos miembros, por permitirme dirigiros la palabra optante a la elección de amigo-académico de número de tan ilustre y veterana Corporación. Es un placer honroso para mí el poder corresponder a esta aspiración con mi entrega y dedicación a los nobles afanes, a las humanitarias actitudes y a las vascas finalidades de su actividad, en la que empiezo a participar gozoso con este trabajo, que por su importancia temática y bien supuesta originalidad, en torno a las mujeres poetas vizcaínas, esto es, a la lírica femenina vizcaína, espero tenga crédito y méritos suficientes para ser acogido favorablemente y merecer vuestro beneplácito. Si así no fuera, aún me queda el recurso de vuestra juiciosa benevolencia.

EL PARNASO FEMENINO VIZCAINO

Vizcaya, la poesía y la mujer a un tiempo, como elementos determinantes de mi trabajo. Trabajo que quiero cumplir a satisfacción con la obligación del siguiente cometido: fijar cotas, señalar aptitudes, testimoniar nombres y acoger obras de lo que -y cuanto- las mujeres vizcaínas han sido capaces de crear con la gracia de su inspiración, con su esfuerzo e imaginación, en la Meca soñada de la poesía. Al fin y al cabo, modelo de bien hacer para poder acoger los bellos florones de nuestra corona lírica femenina.

Estas palabras mías de ahora van a servir, o al menos eso pretendo, para poner voluntad de servicio, de concepción personal o exposición justificativa recipiendaria -o sea, de examen y balance- de las excelencias o facultades de los modelos poéticos que se valoran en las líneas máestras de los nombres aquí representados en su personalidad humana y sentimental, literaria y cultural. Razones de firmas de espacios poéticos que parece requieren mi presencia -mejor dicho, mi pluma, o todavía aún mejor, mi palabra- para hacer relampaguear mis someros análisis en torno a la varia y dispar nómina que abarca y compone el panorama, incluido un etcétera de protagonistas desconocidas a diferentes niveles, esta relación de personas con sensibilidad, como son las mujeres poetas de Vizcaya, capaces de elevar el tono de su voz y el engrandecimiento de la misma, porque pocas tierras podrán alardear como la nuestra de contar con tan magníficas poetisas. Por eso la panorámica -puesto que sí son todas las que están-, quiero sea lo más fiel y representativa, ampliamente generosa y exhaustiva, posible, dentro de sus variados estilos y diferentes técnicas y temáticas poéticas.

POESIA DE LA MUJER VIZCAINA O LA LIRICA FEMINISTA DE VIZCAYA

Lo primero de lo que hay que dar fe y se trata de dilucidar es el eterno pleito entre la masculinidad y la feminidad en cuanto a las artes plásticas en general, y a la poesía en particular se refiere. ¿Es que hay una poesía masculina y otra femenina? ¿Es que el arte admite polaridad de sexos? ¿Por qué y para qué sofisticar vitolas de poeta o poetisa entre las féminas de vocación en terminología de sutil matización en las vertientes poemáticas o en las distintas modalidades y maneras de su propósito o proceder de creación? ¿Es que puede haber distingos poéticos entre el hombre y la bella flor de la feminidad? No el sujeto, sí la categoría. Esto es, no poesía femenina, sino poesía escrita por mujeres, lo que no es lo mismo. La poesía no tiene sexo, aunque el sexo sí tenga poesía, por eso no viste de faldas o de pantalones, al igual que la pintura (para la que así se expresaba Luis de Castresana). Resulta inevitable referirse a lo propio, a lo que tiene en propiedad, a lo propiamente suyo de la que crea. La mujer vasca en la poesía, tan hábil para el juego de la retórica de José María Salaverría -que la ha elogiado como musa vascongada- «es la mujer actuante en medio de la vida como el eje dinámico y trascendental que a la misma vida le infunde un constante y profundo complemento de fuerza creadora».

Parece obligado, por tanto, que hoy nos aproximemos a ese caudal de nuestra historia que es la cultura lírica, fijándonos en esta especie de época dorada de la poesía de la mujer vizcaína tratando de llegar a la explosión de tal manifestación y del éxito e importancia que ha llegado a alcanzar en nuestros días.

Conviene aclarar primero qué sistema empleamos para delimitar y qué vamos a entender sobre esta irradiación de la lírica feminista de Vizcaya. Dejando a un lado la consideración selectiva, más propia para una antología que para un recuerdo, el orgullo individual de la creatividad de las poetisas vizcaínas aporta un elemento importante de elaboración original, al cual hay que entroncarlo con las fechas más modernas, que es donde parte un arte que apenas si ha tenido otra tradición entre nosotros que la de haber sido la poesía una creación excepcional de la mujer. Tiempo que va desde las declinantes sombras de un pasado en el ayer no muy lejano a las grandes luces de hoy, a una actualidad de fulgor, que la historia del mañana se encargará de reajustar.

Soy consciente de que -y no sin razón- el tema que trato goza de plena vigencia en cuanto a su función histórica, ya que es el testimonio real de una parcela, la literaria, cultivada como un fruto espiritual en el tiempo, y es también el reflejo fiel de unos escritos, de los cuales la Poesía tendrá que hacerse cargo.

MUJERES POETAS EN VIZCAYA O POETISAS VIZCAINAS

Aunque sé que entraña un sacrificio el lento proceso de concebirlo y lo arriesgado de promoverlo, el trabajo sobre la vocación poética de mis compatriotas también es justamente loable. Aúno entrañablemente el credo de entender y valorar el arte de las letras y con el de la difusión de la poesía como para ampliar la labor espiritual de esta casa de los Amigos del País con el reconocimiento de los méritos ajenos en las personas de nuestras invitadas de honor de hoy, las poetisas vizcaínas.

El panorama de la poesía femenina vizcaína no puede ser más alentador. Pero surge la interrogante: ¿desde cuándo existe? ¿quién fue la primera mujer en poner el embrión o la primera piedra de su identidad? ¿data de muy antiguo? Rica e importante va siendo la aportación de nuestras mujeres a la poesía de este siglo, pero es muy moderna -aparte de algún antecedente medio perdido del siglo pasado- y comienza en importancia con Angela Figuera. No encuentro ningún nombre anterior, de precursora, que valga como tal, de

mujer vizcaína ilustre en esta faceta. Pero en los sucesivos sí hay talento, vocación, sensibilidad, inspiración; hay vida poética en sus vidas y son sus obras testimonios del genio creador de la mujer.

Se ha venido considerando una moda minoritaria a la creación poética, y más cuando la mujer era un dama de soledad en casa. Pero desde otro tipo de reivindicaciones pro-feministas que, no vienen al caso ni por asomo de discusión, parece que la poesía ha resucitado del letargo en que era tenida en Vizcaya, que es un poco lo que pasa en el mundo y un mucho el fenómeno de las minorías poéticas frente a las masas sociales. Tampoco quiero ver en ella a la mujer poeta, que más que sentirse artista con un deber real de serlo se sabe simple mujer atendiendo las necesidades representativas de su sexo y satisfaciendo el desahogo de sus aficiones lirófobas llenas de "flatus vocis" como pura exhalación, sagacidad y cordura.

Es un hecho indiscutible -y a él me remito- que la participación de la mujer en nuestro panorama pético -más, mucho más, que en el de ayer, en el de la centuria en curso-, es cada día más fuerte y de mayor calidad. Mujeres selectas que están enriqueciendo el tesoro de la cultura vasca, porque realmente pocas tierras podrán presumir (y eso sin gozar de apoyos oficiales) como la nuestra de tener, de contar, con tantas y tan magníficas poetas.

Siquiera de pasada me hago cargo de la importancia -concediéndosela suma- que han tenido para el menester pético las revistas, publicaciones, suplementos de poesía, premios, grupos, colectivos, colecciones, ediciones de libros péticos, antologías, temas monográficos, recopilaciones y resúmenes selectivos que aparecieron y siguen apareciendo, como las que yo hice, en la década del 62 al 72, llamadas *Pleamar (Estaciones de poesía)*, *Alrededor de la mesa*, *Alazán*, *El talismán de Júpiter* y el *Boletín lírico de la juventud española* en la primera publicación de las cuales estuvo el pliego especial dedicado a la "Joven Poesía Vizcaína", con el que se clausuró la serie por imperativos censores de los poderes públicos, otras como las del grupo *Poetas por su pueblo*, *Zurgai* sobre todas, colectivo de la Asociación Artística Vizcaína *Txampa*, *Balance Cultural*, *La Galleta del Norte*, sucesivas colecciones de la editora *Comunicación literaria de autores*, *El pliego*, *Gerión*, *Arbola*, premios "Vizcaya", "Villa de Bilbao", "Basterra", "Nervo", "Nerviión", "Poesía Erótica", "Poesía mínima", etc., etc., que acogieron unas veces con satisfacción y otras como revelación, versos con faldas.

Aparte de la invasión editorial de *El Paisaje*, de Aranguren, con sus múltiples apariciones de libros y revistas mal presentadas que pululan con desfa-

chatez pilotadas por el leonés Agustín García Alonso con el doloso eslogan de ayuda a los noveles, y el innoble enfrentamiento de su valedor Valentín Graña, el ente cultural Asociación Artística Vizcaína, de aquí, de Bilbao, es un núcleo colectivo y tertuliano de poetas y pintores, o pintores y poetas, que tienen entusiastas empeños por desarrollar sus inquietudes y vocaciones y de ser útil a la poesía y a la pintura llevando adelante revistas, recitados, conferencias y concursos (como el poético a la poética "Primavera").

El nombre de Angela Figuera -la autoridad más eminente en este aspecto, pero que es mucho o más importante después de su muerte que en vida, que apenas se la hizo caso entre nosotros- me da pie para repetir públicamente que nada tiene que envidiar a sus compañeros varones más ilustres y prestigiosos -incluido, evidentemente, el patriarcal Blas de Otero- de entre los nuestros con identidad artística. La Eva mítica puede también cumplir perfectamente con su vocación de escritora. El resto sigue como un acto afirmativo de presencia y de existencia, sin tener aún el eco necesario de la crítica especializada, pese a un fuerte desarrollo en busca de más audiencia.

Estoy de acuerdo en que este estudio puede ser un inventario imperfecto de las poetisas de aquí mismo, pero al menos es el primero en el sentido recopilador. De lo que se trata es de no poner mugas a la creación poética -salvo la del idioma- y mucho menos a evitar llevar incrustada Vizcaya en el corazón.

El tratamiento que merecen tantas compañeras en los dominios de la poesía me ha tentado a recoger en obra de interés a lo largo del tiempo tan abundante cosecha, rostro tan poderoso de muchos aspectos, imagen variadísima, plural y cambiante de mil perspectivas, que han jalonado esta historia de la poesía de la mujer en la historia de la poesía de Vizcaya.

LA CREACION POETICA EN LA MUJER

Empiezo diciendo que todas las poetas -o poetisas, según se prefiera- están encarceladas en unos cuantos versos. Luchando y amando con ellos para poder desbordar a la indiferencia ambiental, pero es sólo intento, noble intento. En el grano de nuestra siembra se esconde la ternura del poeta. Un poco quijotes, otro marionetas, un poco maniacas y a veces depresivas, pero siempre líderes de sí mismas, no olvidan la fuerza de oposición que tiene contra vosotras el mundo, demonio y carne de la contracultura espiritual, mas no por tal renunciáis al don de escribir, el más recóndito y licencioso ejercicio

masturbación creadora íntima. Recordemos de paso la epidemia de pedantes en sumisión y medra que os rodea, que hay aquende al igual que allende, cultivando la prosa cotidiana de la vida. Colaboráis desde lo independiente con el pueblo. No perdéis un ápice por ello de intimidad elaboradora. Respiráis mejor y más seguro así, sin mandamientos oficiales, que son los que harían menos meritorio vuestro esfuerzo. Ese esfuerzo hecho milagrosa realidad en las letras de molde, aquéllas que os dan vuestra salud y os permiten no enfermar de asco, pues vosotras sois el mensaje y la canción.

Sigo diciendo que vuestra potestad es de roca. La roca Tarpeya del escritor. De roca debe ser vuestro pecho para aguantar tanto a los inclementes asesinos de la belleza en la charca de la creación lírica que os dan la espalda. Pero no claudicáis. Ni podeis ni debéis claudicar, porque sucede que ahora que el hombre de verdad tiene un dolor amargo en el alma, una amargura personal en su corazón, ahora más que nunca ese hombre necesita de vuestro alivio de compañeras, del diario destino de la protección poética con que bien acompaña a su más negra soledad. A la varita mágica del buen verso considero el mejor tributo femenino para ennoblecernos y hacemos a los hombres algo así como entes sensibles, patrimonios simbólicos, diosencillos terráqueos, en la con-sabida, aunque no suficiente vituperada, mediocridad que nos rodea.

A tenor del móvil de mi estimación que a la obra de la mujer poeta me impulsa, la que degustar suelo con verdadero deleite, tanto en el intimismo que en ella subyace cuanto en su enjuiciosa entidad lírica, me salta el espasmo asombrado y asombroso hacia esa hija de la desvivida pasión por aprehender un lenguaje que pugna por no descartar de sus emocionales estremecimientos. Temas trascendidos que le advienen a su autora de la hipnosis de sus desvelos entre oníricos y reales, un poco a sabiendas de que las ideas, conceptos y expresiones son necesariamente válidos para entramar la estructura formal del poema.

Termino diciendo que aunque hablan y repiten que en un mundo tan mal hecho los poetas sobramos, vosotras no. Vosotras no os vais. Seguíis porque teneis que seguir, que proseguir vuestra obra. Amais y cantais. Ese es el lema que os defiende del absurdo y rutinario mundo de ahora, tan escasamente dado a la esencia y verdad de la poesía, mundo que tan imposible resulta meter en un poema. Pero vosotras, mujeres poetas, pretendéis alcanzar el milagro. Las poetas-gaviotas cuando el caballo mercantil cojea, las poetas-huertos floridos para que no se derrumbe la muralla, las poetas-albas que hacen sobre un mapa de amor más corrida, más anímica y más diurna la vida. Teneis derecho

a disponer libremente una de antorcha, pero también el deber de pulir la joya que os ha sido encomendada, tal vez por elección de los dioses. Cuando la dignidad literaria es camarada de la dignidad humana las páginas ilusionada de cuantas estais un poco locas pero muy a gusto de serlo, de promulgar y cultivar con fe en el alma tan distinta locura, redobla intencionadamente por encima de todo y de todos. Hago mío y comprendo y profeso el solemne propósito de vuestra canción volandera: proseguir muy en alto el vuelo poético.

Un alma que se explaya con otra alma: es ese el nivel de la poesía femenina, que nos alumbra como el sol y nos guía como la buena estrella. El espíritu poético de cada autor se manifiesta con delicadeza, sin fingimiento, esto es, con fina sinceridad. Autora que es propietaria de una voz de gran altura y sentido, a la vez que tierna y efusiva, así como de un estilo poético controlado por la sensualidad confidencial, tal la buena literatura lírica reclama y exige.

Ellas -las mujeres poetas- hablan del amor como de un fruto-trigo que florece en los campos y se inunda también de olas marinas y peces de colores, de redes y de alas ilusionadas. Siempre sobre el dolor hay un gran deseo: su liberación total, próxima y cercana. Encuentro las notas esenciales de sus poesías: la intimidad (con carga vitalista y muy empapada de la búsqueda especial del misterio que conlleva la vida), la prueba suprema del problema crucial del hombre genérico, la aparición de la esperanza y su sentido, o al menos el anhelo de ella. A puñados de corazón, superando lo manido del antes y la ñoñería novísima, ofreciendo una plena aportación de autores con claras raíces llevaderas a la comunicación de sueños y secretos, filosofías del amor, bellezas y mensajes, introduce a su lector en la comunicación polipoética, porque no en vano la creación poética unge a la mujer de esa sucesión de palabra, oración, verso.

Como un grito pronunciado desde la colina, el verso se identifica con la resonancia bíblica de la inspiración, en gran hondura y sentimiento. Lo angustioso y vital tienen cabida en su mensaje. El trabajo sublime palpa -noche a noche, recinto a recinto, en cuarto oscuro o rincón clandestino de ruidos o vasos- en la propia inflexión el sentido de la subjetividad lacerada. Su apostura a la vida hace que el tono produzca una experiencia entrañable bajo una rara evaluación de palabras inventadas como luciérnagas por la supervivencia. Desde la intimidad donde parapetarse la mujer poeta escribe libremente, superando padecimientos, y nos procura un brindis "ab imo pectore", cuyo signo de valor irrenunciable proporciona la lírica mutación de una mujer en palabra aguda e inequívoca, en victoria sustancial divisada aunque sea desde el pequeño promontorio de la literatura. Convertida en crónica elegida del mundo y

para el mundo, como un estilo ensimismado pasando páginas en secreto en medio de relámpagos, como una persona en estado de ánimo alienante o como una flor acicalada de complacencias y de relumbres.

Aplaudo vuestro quehacer sin olvidar que la terca y ennoblecedora voluntad es signo de hondura y de esperanza, siempre a sabiendas de que la aventura exigente de la palabra escrita es ante todo una realidad terrestre que no ha de desprenderse de sus alas soñadoras. ¿Es que, en el fondo, existe mayor ahínco y más intenso arraigo de un alma que el beso urgente y necesario de belleza y amor? Con todo el fervor de mi afecto digo y firmo estas líneas como acendrado homenaje a la gallardía de las féminas de las Letras, de quienes elogio su poder literario junto a la evolución de cada personal y grandioso espíritu, por haber obtenido en sus personas y en sus obras la distinción cultivada del talento que contiene la realidad de un sentirse inmensamente en compañía. La vuestra.

En un itinerario de presencias femeninas, dentro de la historia de las Letras vascas en castellano, hay una interesante demostración de la poesía y su poderío, de la que muchos críticos, por las razones que sean, no han atendido sus mensajes a la palabra "femenina" dentro de la expresión concreta de "literatura femenina" o "literatura en femenino". Se sabe que en la creación de la literatura no existen fronteras, pero literalmente hablando lo que importa es la validez de la obra escrita. La poesía escrita por mujeres en Vizcaya carece de una doble tradición histórica y creadora, pero no por ello del género femenino pueda decirse que ha surgido por generación espontánea, al igual que en la poesía cabe evocar la asexualidad definidora, separadora en diferenciación de masculinidad y feminidad. Poco importa ser hombre o mujer, tanto monta o monta tanto, lo que sí el haber escrito una obra digna, valiosa, original, de calidad. Subrayo el hecho de que han aparecido nombres que encarnan el papel de la creatividad del verso en nuestra contemporaneidad y nuestra coetaneidad. Pueden citarse, sin buscar demasiado, un par de docenas de autoras en la representación poética del sexo femenino en Vizcaya, mientras que puede hacerse un recuento exhaustivo que culmina en una pléiade cuantitativa impresionante. Si alguien cree que es necesario un encasillamiento, el decir poeta no anuncia la feminización o virilización de la palabra. El papel de la autoría es el que hace efecto en la clasificación antes aludida, de fuerza estilística u originalidad problemática, que son los logros importantes resultado de enfocar la importancia de las mujeres vizcaínas que escriben poesía, hecho de relevancia y signo de la numerosa creatividad que representan.

23 Deseo que pueda constatar lo que expreso en las páginas siguientes con el mejor modo de lograrlo: poniendo sonrisa, color, palabra ilusionada; así uno se daría por satisfecho y pagado en este esfuerzo, aunque lo malo es que los y las poetas no puedan hacer otra cosa que versos de buena voluntad -que ya es mucho-desde el fondo del alma, pero no como recurriendo a una tierra cansada y envejecida en la que también existen rosas.

Pido perdón por hablar ante los señores (gracias a Dios, entre nosotros) de obras de poesía concebidas y desarrolladas por mujeres, que doblemente son a su vez las obras maestras del Creador.

Otra advertencia evidente que es necesario consignar aquí, aquélla de que gran parte de esta nómina tiene una obra en marcha, viviente, en pleno auge, en vías de desarrollo, con un hoy madurándose, de cuyos frutos vigentes nadie podrá dudar y de los futuros, en líneas particulares, sí esperar mucho.

¿Cuál es el objetivo de esta guía, censo o balance de nuestras poetisas? ¿Ser eso, explícito intento de abarcar el ámbito epigrafiado, hacerlo más común y hacerlo a favor de uno de los más hermosos temas de la mujer, o además ir más allá de la enumeración en donde se desarrolla abiertamente su otra dimensión, la pura y sentimental, ética y espiritual, como es la poesía? El proyecto es interesante, o por demás original, lo reconozco, pero quedaría en simple pretensión de no ir debidamente arropado a los cuatro vientos del mensaje por los nombres abundantes y recientes que pueblan y componen la historia local del área que abarca esta obra.

Mujeres que poetizan, que tienen el don lírico en sus entrañas de hembras y el perfecto derecho de manifestarlo a los demás, que se presentan en la sociedad culta como un estamento constituido por microcosmos sensibles, que son vehículos emocionales en el entramado social. Lo que sí quiero decir -poner en claro, vamos- a este respecto es que el término de poesía femenina no es expresión peyorativa que implique cualquier aspecto minimizador. Hay poesía buena o mala, pero no depende en modo alguno de ser hombre o mujer la que la escriba. Hablo de la poesía que escriben nuestras poetas, con todo el respeto y consideración que esto conlleva. Aunque la historia de nuestra poesía escrita por sus mujeres no data de período muy lejano, la situación actual de la misma es excelente. Para mi consideración éste es un hecho incuestionable, y tan valiosas, en número o en calidad, en tendencias o estilos, en presencias de mundos propios o en vidas que toman a la poesía tan en serio como si fuera un simbólico acto real de fe.

MUJERES EN LA POESÍA VIZCAINA O DIGO QUE MUJERES VIZCAINAS ESCRIBEN POESÍA

Partiendo del presupuesto de la escasa presencia femenina en la poesía vizcaína, queda ésta, a mi juicio, compensada con la excepcional calidad de unos cuantos nombres que la confirman. Pienso que no es preciso poner datos extratextuales y otros rasgos en esta ocasión al frente de las trovadoras, que con sus versos y con su obra van a ser juzgadas y valoradas por encima de los materiales biográficos. Son los siguientes:

Angela Figuera lanza su protesta en versos preocupados por el afán de transmitir humano mensaje;

May Ohms conduce con buen pulso a buen puerto formas tradicionales;

Gloria Rentería nos lega poesías cuajadas de acierto y belleza;

Teresa Aldamiz juega en serio una importantísima baza con su estro;

Vega Arámburu transmite una poética donde el sentimiento es signo de emoción;

Mercedes Estibaliz construye su edificio poético fusionando realidad y misterio;

Gabriela González se siente atraída por la magia de la originalidad;

Encarnación Ferré aún vanguardia u tradición, disloca las palabras o trabaja con sus posibilidades;

María Francisca Dapena nos entrega todo su ser traspasado por el rigor, la experiencia y la contundencia;

Begoña Benot tiene una poética inconfundible;

Sabina de la Cruz escribe su obra sobre el mármol transparente de la protesta concisa;

Matilde Orbegozo nos da una lírica de cuño propio;

Asunción Valgañón transmite una hermosa sensación de armonía, siendo autora de una labor de ley;

Blanca Ausín camina hacia lo personal;

Pilar Basterrechea nos entrega una sucesión de versos cálidos y sentimentales como medida de expresión de una aptitud poética peculiar y selecta en una sordomudez vehemente;

Amalia Iglesias navega por los senderos de una experimentación artificial transformada en realismo mítico-mágico;

Marian Alvarez da a luz el numen poético de un corazón todo sensibilidad;

María Eugenia Salaberri signa el vitalismo con una raíz de belleza renovadora, y es amplia y variada;

Blanca Sarasúa poda los elementos innecesarios;

Julia María Carvajal imprime a su estro de valor introspectivo;

Aurora B. Vélez equilibrio, contenido y forma;

Toty de Naverán alcanza imágenes y metáforas de poderoso vuelo lírico;

Lirio posee una voz que desvela sus más íntimas preocupaciones;

Sophía Arana busca la vitalidad desde la creación poética, y por eso, aunque poco, sigue escribiendo;

María Chirouse sacude su alma y la hace estremecer profundamente ante los temas abordados;

Cande Arévalo hace visible su línea poética clara y sugerente;

Marisa González Cabriada nos ofrece una poesía de fuerte poder sugeridor;

Mari Feli Maizcurrena evidencia sus posibilidades fónicas, siendo una veinteañera revelación;

Inmaculada Corcuera aparece con la sensación de tener un alma joven, limpia y noble;

Elisabeth Moreno Malcorra, joven ermuarra, resultó ganadora del VII Concurso Nacional de Poesía Hernán Esquío de la Sociedad Artística Ferrolana con su poema *Figuras*. Es el primer concurso en el que participaba -1987- y escribe poesía desde siempre. Su estilo busca acercarla a la poesía surrealista, intenta por este procedimiento transmitir sensaciones e ideas. En tal aspecto puede considerarse realiza una poesía intimista, aunque personalmente creo que todo poema es intimista, es un reflejo del autor. Cultiva el verso libre superando las leyes de la métrica para no obstruir o extorsionar ese fluir de sensaciones e ideas que quiere transmitirnos.

Leonor Díez Parte fue fiel al mensaje y al trance poético, estuvo bien clasificada en el Premio Vizcaya, un poco su revelación, su anuncio de aparición, con un denso lenguaje metafórico, requebró sus emociones, sustentó su raíz y desapareció para la poesía, tras haber venido a la vida el año 1952.

Otros nombres fugaces que añadir a la exhaustiva relación para completarla:

María del Mar Toca Bedia, de Sestao, ha editado en libro *Soledad y muerte* dentro de una prometedora creación poética.

Y Pilar González Ubierna, de Portugalete, muy joven también, en su obrita en verso publicada *Con el amor de la flor... la vida en verso*, suena a cadencia lírica.

Saludo a la poetisa **Julia Ochoa**, de peculiar línea estética, que se expresa en poesía de un modo muy natural y es autora de bellísimas creaciones.

*«Estalla Octubre sobre la espuma incolumne,
de los dinosaurios de la corte de Ariadna...»*

La creación de poemas en Julia es cuestión de posición personal o es objeto asimismo de excitación emocional e intelectual. Julia está animada por una maquinaria interna desdeñosa de la cultura académica pero llevada por gesto imagen y estilo que no le hacen caer en la tentación del sentimentalismo ni del artificio.

*«Todo lo demás son párpados y párpados,
sobre un disparo de piedra
que la niebla enmudece.»*

Dolores Ibañez de Trueba, sobrina nieta de Antonio de Trueba, que nació en Sopuerta un 8 de mayo de 1895 y falleció en Hendaya el año 1985, casi un siglo de vida a cuestas, lleva la vena candorosa, sencilla y popular de Antón el de los Cantares, por tradición familiar y apego admirativo, seguramente, romántica de rima, noble, tierna y sentimental de contenido:

*«Se fue ya el invierno
ya es primavera
los pájaros cantan
por las enramadas
de las arboledas.
Que triste es la vida
si el amor se aleja,
mi amor me ha dejado
y si ya no vuelve
qué vida me espera.
Se fue la alegría
del pueblo de Hendaya
se fue tras la reina
del canto y guitarra,
la perla más fina,
la mujer más bella,
la mujer que amaba.»*

Cecilia González Peña, que firma poéticamente "**Hungarita**", tiene en la actualidad alrededor de 70 años. Publicó su curioso libro poético *Letras en poemas* y de Baracaldo pasó a Inglaterra como niña vasca refugiada para recalar en Venezuela como emigrante, donde se inspiró 50 años después con la nostalgia de su pueblo, se embelesó con el actual paisaje cuando volvió o

con el vivo ardiente por ella y recordó a sus nietos, le habla a Dios y espera que la luz de la poesía brille con ilusión en el sereno atardecer:

«Oscurece ya en el puerto
y la mar riza sus ondas.
Tiene cómplice la noche
su negro manto de sombras.»

«Cómo llueve, Baracaldo,
ya el Serantes no se ve
tras las cortinas de nube
que se han corrido ante él
igual que ocurría antaño
en aquel atardecer.»

«Qué largas son las noches de vigilia.
Qué lleno está de voces el silencio.
Qué abiertas vigilantes las pupilas.
Qué agudo, como daga el pensamiento.»

«Cuánto agradezco a mi Dios
el agua, el sol, el viento,
los días de claro azul,
las cosas bellas que tengo,
el amor y la amistad
de tantas gentes que quiero.»

«Hablo a Dios suavemente, en un susurro,
y mi voz sólo se oye en mi interior:
Oh, Señor, soy un pensamiento tuyo.
Oh, mi Dios, soy la expresión de tu amor.»

María Celia Uría Barral, poetisa barakaldotarra de treintaitantos años, que figuró incluida en la pieza antológica *Veintitrés voces para un poema*, impregna de belleza el cuajado sentir que la conmueve:

«¿Esto es gozar, o amargura?
¿Es pasión, o es sufrimiento?
Incomprensión también es;
desengaño, falso ensueño.
Me busco, mas... no me hallo.
Quiero encontrar no sé qué...
Una respuesta preciso,
mas tampoco sé de quién.
Un sufrimiento me ahoga,
que es el dolor que en llanto quema.
Es la angustia de un deseo.
Es el vivir en tinieblas.»

María Celia Uría con su poesía en verso libre compone insospechadas armonías en la búsqueda de la casi patética experiencia personal de la expresión de su yo íntimo:

*«Sobriamente
converso...
en esta ceniza maloliente,
y te dedico algún verso.
No hay causas ni motivos,
ni habrá de ello consecuencias.
Retratos, libros...
y sucias ausencias.
Cuando una mujer escucha en soledad,
transforma una imagen y una edad.
Cuando esa mujer soy yo...
se reduce a la nada, al NO.
Porque afirmarte un sentimiento
que no vas a entender,
es estar pero no ser.
Y bien sabes que no miento.
...Que no sé.»*

María Luisa Balparda Castaños escribe sus versos con meditada sencillez, los sintetiza con contenida esplendidez, rastrea con buen tono en su entrañada conciencia de poeta: Al corazón.

*«No te canses corazón.
Deja las cosas que pasen
y pon en las que te agradan
siempre gran prevención.
Mira que tu condición
es de coger mucho vuelo,
y por eso nos aterra:
poque subes hasta el cielo
o te sepultas por tierra.
Mira..., por mucho que estimes
las cosas de gran valor,
si manchan... no las admires.
Vales tú más, corazón.»*

María Luisa Balparda llegó a ser -ya nos dejó, a los 82 años- como la crónica relata, la florecilla solitaria de Ripa, cuyo viejo corazón no resistió la riada de 1983. Fue la abuela poética que, con el encanto de la ancianidad a bordo, tuvo algo de miniatura de otra época, como bien se la definió.

*«La vejez es gran valía
para aquél que la posee.
Ser joven es cosa fácil,
ser mayor ya cuesta más,
y son pocos los que llegan
a ostentar ancianidad.»*

María Mercedes Barrera se identifica en su relación de poeta femenina con la triple representación del paisaje, amor y Dios:

*«Cuando sola, ¡Oh, mi Dios!, vaya llegando
al final del camino fatigada...
Hallaré cada día mi consuelo
¡junto a una blanca tumba rematada
por recta Cruz que me señale el Cielo!»*

María del Carmen Lejarza Madariaga, nacida en 1940 en Guecho, se asomó por primera vez a la palabra literaria 42 años después de su poemario *Algo más que inspiración*, hasta ahora su único editado, aunque su producción sea amplia por haberla ejercido desde joven y se haya soltado en emisoras y periódicos. Ella entona el canto de belleza, evidente para la buena salud del espíritu, que termina en canto religioso:

*«¿Por qué juro tu nombre en vano, Señor?
¿Por qué te pongo de testigo siendo tú de la verdad testigo mayor?
¿Por qué espero de ti, lo que no te doy yo?
¿Por qué te ignoro, si presente en ti me tienes a mí?
Si Tú me ves, ¿por qué no te encuentro a ti?
Si mi padre eres, ¿por qué huérfana me tienes?
Si de tu hijo hermana soy... ¡no me desheredes!»*

Matilde Orbegozo, madre de los Mazas, posee un mundo de la imaginación de personalísimos matices. Poesía la de Matilde Orbegozo que sigue fluyendo al compás de los sentires del corazón y nos une en el recuerdo, llegando a ser una comunión espiritual en su memoria inolvidable puesta bajo la antigua advocación de la creación literaria clásica.

La lírica de la veterana poeta bilbaína **Carmen Garbía-Fresca Martínez**, esposa del grafólogo Mauricio Xandró, que ha publicado sus versos en revistas de estudios vascos, brota con pureza desde la estructura del poema en que vuelve a trasmutar en momento emotivo su experiencia cotidiana y personal soliviantada por sustancioso rastreo tras las huellas de un espíritu maternal doblemente estático y humano.

*«Queda un poco de tiempo
para que por fin nazcas,
que no falta paciencia para esta larga espera.
Mientras llega el momento,
miro la cuna blanca,
acaricio mi vientre,
con la misma ternura con que acariciaría
tu cabeza chiquita o tu cara rosada,
y te abrazo con fuerza,
apriionado, alegre, mis caderas hinchadas.»*

Serafina de los Hoyos Aguirre, ya en la tercera edad, es aficionada de siempre a la poesía, que le fue con espontaneidad y sabe de memoria, está afincada ahora en Bilbao después de Basauri e inédita en papel. Posee la extremada sencillez de la expresión para obtener admirables y livianas poesías, que aparecen caídas de la musa del Creador remansadamente, y con las que debe sentirse satisfecha.

Lore de Gamboa, de Bilbao, radicada en Argentina, es como un torrente lírico que brota de forma incontenible. Y lo hace en unas líneas agudas, como un verso sabio y desparramado, derramando fervores que se extienden desde la villa de su nostalgia hasta los dones pregonados de la raza euskara:

*«Bajo ese cielo nórdico
preñado de agua clara
tu rostro es siempre dulce
e invita a la nostalgia.
Sin luces violentas
tu firmamento besa
la punta de tus dedos
y luego, cuesta abajo
se hunde en tus entrañas.»*

*«Si ojos tuvieras serían,
yo pienso,
como los que tengo,
para la mirada mía.
No azules. Ni negros.
Serían cual la hierba
del césped en el parque,
serían como el verde
manchado de tus árboles.»*

«Tú sabías
de la edad de piedra,
de los huesos de oso
y de león de las cavernas.
Tú sabías
de menhires y leyendas.
Tú sabías
del Oriente y de Egipto,
de asirios y fenicios,
de medos y de persas.
Tú hablabas
del Antiguo Testamento,
de la Ley y los Profetas.»

María Antonia Ortega se encaminó respetuosamente por la poesía que la rondaba como un carisma: el carisma de la inspiración.

La primera vez que la primera voz de **Carmen Zabálburu** aparece es en sus *Brotos otoñales*. Desea contar con nitidez, sin ampulosa, escuetamente, quintaesenciadamente, consiguiendo un armónico equilibrio entre lo textual y lo vivido:

«De mi árbol genealógico.
Brotaron tres ramas.
Sólo tres.
Una de ellas se arió en cinco.
Las otras dos,
de tres en tres.
Si sumo los retoños.
Once al derecho y al revés.
Años de ellos pasados:!
De veintiuno a los seis:
Mucho he disfrutado,
viéndoles crecer.
Sólo pienso en goces;
Si hubo males
No lo sé.
Ya el tronco
Casi seco
De nuevo tiene sed.
Y de su savia
Brotaron
Estas hojas de papel.»

Isabel Hoyo Cantero, que a la edad de cuatro años se trasladó a Zamudio desde su natal Laredo, sin mucho pretender y con mucho que depurar, lava su sentimiento en el mar, lo canta y lo decanta con un sentimiento puro:

*«Eres la mar:
amante de los soñadores,
compañera de locos suicidas,
plena de tesoros,
pareces una madre preñada
dando a luz repetidas veces,
o una cumbre vengativa
tus fauces devorando a los hombres
de la mar.
Los castigas
por cometer sacrilegio
en el altar de tu seno.»*

Carmen Esnazarriaga, bilbaína, desde niña se asomó ecológicamente a la naturaleza y bajo el seudónimo de "Espliego" firma sus poemas, que fueron definidos laudatoriamente por Castresana, que llama a la autora "observadora, contemplativa, intimista, que hace lirismo del paisaje del momento":

*«Aquella primavera
-todavía adolescente-
los brotes recién estrenados
los capullos apretados
-todo para mí sorprendente-.
En el cielo blancos jirones
entre un añil transparente,
tules por el viento rasgados
a los ángeles robados
en aquel ballet ingente...»*

Aurora Bahamonde tiene publicado un primer libro de poemas, *Pensamientos*, los cuales le demuestran haberse entregado a la poesía con grandes inquietudes personales, sacando tesón vital de su alma para escribirlos:

*«Yo no nací poeta, me ha hecho la vida,
me ha forzado la gente a escribir
de este modo, a sentir cómo rozan
las sombras todos mis huesos,
a dejar mi voz rota y maltrecha,
a sentir un hueco en el alma,
a pensar en silencio.»*

*Cuando yo quisiera pregonar a gritos
lo noble,
lo bueno,
el amor,
la ternura,
la paz,
el consuelo.
Y sólo acierto a llorar en el frío,
agazapada en la sombra, tan frágil...
como una hierba que zozobra.»*

Sonia Belén Álvarez García es una joven de Bilbao de 16 años, que se inició como poeta a la prematura edad de los 11. Se ha dicho de ella que vive en fantasía con sus versos, pero que luego hay que despertar. Pienso que si hay alguien de entre nosotros que merezca una nota estimulante y un aplauso por lo que hace, es ella. El margen de confianza que yo le tenga es total. Quien a tal edad ha escrito un poema como el siguiente, constituye una imagen que se proyecta en el futuro sólidamente, posiblemente de primerísima calidad:

*«Furioso ante insultos embiste sus últimas palabras,
la guardada forma un escudo para proteger, la última esencia de la vida.
Lúgubre, tachado de negro confirma su informe peregrinaje, machacando
inagotable los últimos restos de hojas secas de una alameda
cualquiera.
Y finge unos pasos bien pronunciados, y no advierte su fatiga,
trata de esquivar un corto trecho, por venganza indefinible.
A él le adjudicaron la custodia,
y al entrelazar secuencias de su pasado,
y el hierro podrido que completa su boca se funde.
Y en su discordia cumple de indiferente,
y es grosero, curso e impulsivo, pero está solo,
y ve como la tierra serpentea tosca hasta una cúspide a la que él no
llegará.
Y todo se repite, y vuelve a caminar por las falsas huellas,
el primer día que vino...»*

Aitziber Rozas Dueñas, baracaldesa de 13 años, hija del genial artista plástico José Manuel Rozas, a raíz de cuya muerte incalificable se despierta su vena poética cuando sólo tenía 7 años, es otro ejemplo de niña prodigio de la poesía que goza de un sentimiento claro ínsito en su infancia, con la cual sale a la palestra con una aparición que yo calificaría de milagrosa:

«Los charcos llovidos
las montañas nevadas
dulcísimas aguas
en lagos eternos.
Pasa el tiempo
y los campos se deslumbran.
Pasa el tiempo
y los oinos se elevan
Pasa el tiempo y los pájaros
se posan en las ramas más largas.
Pasa el tiempo y
el sol se marcha
cae la nevada.
Los pájaros se marchan
y dejan sus nidos
posados en los árboles lejanos
"muy lejanos".»

Miren Bixori Petralanda, nacida en Bilbao, pintora muy veterana y consagrada hace muchos años al arte de Apeles, siente la inspiración poética de vez en vez y en la intimidad se exalta, se inflama y se fascina ante Vizcaya:

«Te tengo porque eres mía
te quiero porque soy tuya.
Tierra llena de bravíos
tierra amada de baskones,
KARISTIOS, eran antaño
baskones somos hogaño.
¡Te venero!
de tu nombre soy devota
de tu fama peregrina.
Bizkaia, patria querida
me siento en tí definida.
Respiro junto a tus ríos
descanso bajo tus montes
me elevo junto a tu historia.»

En **María Felicidad Pérez Perea** está patente la constante ebullición de la escritura poética delicadísima manifestada:

«A veces grande, aprieta
me atrapa y me cobija
y otra diminuta y serena,
me ruega que la quiera.
Sentirla en mi pecho,

*Sentir que su descarga me acelera,
acariciar mil vértices de estrellas
y congelar el vértigo,
dejándome llevar
más consciente que nunca,
de que el tiempo es ya viejo.
Tu mano, ¡sí!, tu mano
es la que escribe esto.»*

Hortensia Fernández Paunero es alma alada que apunta a un itinerario personal en los laberintos del idioma y el reino imaginario de las sugerencias:

*«¡Cómo tendré yo el alma, que no puedo...
hilvanar ni un mal verso!
Hoy, sólo sé que ha muerto mi amigo...
¡Y lo mejor de mí con él se ha muerto!.»*

Conchita Gómez Ferreño tiene intuiciones para el tema poético que pretenden -y pueden- llegar a la plena formación:

*«Hombres desconcidos,
cotidianos, ajenos,
cotidianos sin nombre.
Ciudades humanas,
mundos oprimidos
en campos de olvido.
Montañas de llanto,
llanto entre las torres.
Ciudades humanas
¿Qué habéis hecho del hombre?.»*

Rosa Ibarrondo Sangróniz toma la palabra del verso con postura activa y decidida aún en sus pasos iniciales:

*«Que sea mío este silencio,
esta brisa y este viento.
Que sea mío este rocío,
este arroyo, este momento.
Que sea mío todo el río,
todo el aire y su lamento.
Que sea mío este martirio
y el sauce soñoliento.
Que sea mío tanto frío,
que en el alma tenga invierno;
y tengo guardado un grito
y grito a veces: ¡Te quiero!.»*

Rosa Mari Ibarrondo es sensible y es por ello por lo que escribe poesía. Y lo hace como quien sonríe, como quien implora.

*«La carne se enciende
en noches de desvelo
sin amor en compañía,
y se convierte en recuerdos
en fuego y soledades,
y grita el corazón
con fuerza temblorosa
pues apenas puede hablar.»*

María Dolores Nebreda de Miguel evoca con aplomo, en su justa medida, las estrellas, desde una especie de emotiva emoción, las notas atractivas de su altura vital:

*«Sentada junto a ti, mirando el mundo
que adusto amenaza con tragarme,
siento dulce quietud, grato abandono,
que con quererte siempre he de pagarte.
Sus caminos, toruosos y empinados
de tu mano andaré con pie ligero,
y tus ojos que miran limpiamente
serán la luz que alumbré mi sendero.»*

Luisa Parreño dispone de un acento personal en su cántico, que nos lo cede como un preciosísimo y preciadísimo regalo:

*«¡Qué laguna infinita
es el lugar del alma,
con las suaves orillas
ondulantes en calma!
¡Qué recias tempestades
en sus profundas aguas,
con torbellinos hondos
de pasiones cerradas!»*

Elsa Scatena, con vivísima juventud espiritual, asiste a la ceremonia de la poesía para participar y refrescarla con el agua del encanto para el canto:

*«Tú, de mirada triste, paso incierto,
que marchas ya sin fe por el camino,
que crees ser juguete del destino
y te pierdes en sordo desconcierto.
Ofrece el corazón en par abierto,*

*cuante ya tu fe, ríe a tu sino;
rezando una oración sigue el camino,
que Dios te llevará con su paso cierto.»*

María Cristina Beldarrain Garin, aunque nacida en San Sebastián en 1943, trabajó durante muchos años en la Actualidad Cultural de la Televisión, junto a nosotros, por tanto, en algo escribió y se inspiró en Vizcaya. animadora de vates locales, también ella lo es, auténtica poeta. Y por ello se supera Cristina Beldarrain con la loable tentación de alcanzar la mejoría óptima, aunque acuse al hombre:

*«Yo te acuso a ti, hombre,
por no saber conservar el amor de una mujer
que por ti lo dejó todo
mas se cansó de esperar.
Yo te acuso a ti, hombre,
por no saber escuchar
cuando en silencio gritaba
pidiéndote sólo amor.
Yo te acuso a ti, hombre,
por no saber qué es amar
que te amas a ti mismo
pidiendo, pero sin dar.»*

A los dictados del corazón, **Lucía Villalta Jiménez**, de Membrilla (Ciudad Real), pronto afincada en Vizcaya, va haciendo surgir lo que le surge a ella del alma con finura y con delicadeza:

*«Quebrada, rota,
lacerada, desangrada,
separada en dos,
¡oh, montaña!
Máquinas de acero,
hombres las arrastran,
atronadores ruidos,
se te fue la calma.
Tela dura de asfalto,
atraviesa la montaña,
llora, canta,
no más ruidos, calla.»*

María Nieves Adrián, aunque burgalesa de Puentedura, de 1962, la tuvimos en Derio muchos años. Ya no. Aquí compuso y sembró sus versos a la estrella:

*«Hoy está llorando el cielo,
ha partido una estrella,
la estrella de mi consuelo.
Ella alumbraba la noche,
replandecía sobre mis versos,
enviándome ayuda, dándome consejos.»*

Inmaculada de Vega Díez, nacida en Barakaldo en 1964 y afincada en Derio, es romántica de línea, de tono, de acento... y de convicción. Romántica de romance:

*«Para ti el sol que ilumina
la sombra de mi sendero
tengo un recital de lujo,
de palabras y de pensamiento.
Para ti luna creciente,
estrella fugaz, lucero...
te dedicaré este amor
que me abrasa por entero.»*

Karmele Larrabe es sencilla, lisa y llana; escribe porque escribe, sin más; versos los suyos sin retrueques, sin glorias de ganar sino amaneceres por conquistar desde lo más profundo de sus huellas haciendo mundo, piedra y camino:

*«Si yo tuviera cuatro manos,
cuatro brazos muy largos
para poder abrazar el mundo
por sus cuatro costados...
pero no tengo nada, ni brazos ni manos,
ni nadie a quien abrazar;
soy tan poco que me asusta/
el acabar mi vida sin algo más.»*

Emilia Martínez goza de una intensidad expresiva, de una energía verbal, de una forma de escribir poesía unas veces como un madrigal y otras como una imprecación:

*«Me marché corriendo.
Y le abandoné
Si un día me llama.
¡oh, loco deseo!
Yo vuelvo con él.»*

«Que me importa si todo está sucio,
si yo no toco el suelo.
Que me importa la fealdad sin nombre del mundo,
si voy de vuelo,
si el fuego en que ardo todo lo purifica.
Llama clamor enamoradas,
cenizas -o versos-
a voleo aventados.»

Angela Rico en actitud conformista de ambiciones líricas, conserva la característica principal de la poesía popular: el entrar como un crisol por los sentidos sin romperlos ni mancharlos, ni modificar esencialmente el lenguaje:

«Junto a ti
si vivo en la vida
no muero en la muerte.
Sueño profundo de anhelos,
nostalgia, recuerdos,
junto a tí
vivo en mis versos.»

Destaca en **Constancia Catalán Cano** cordobesa de Priego, bilbaína por residencia adoptiva desde 1956, el valor imaginativo de sus viviendas encerradas en una versificación tradicional, pura sensorialidad sin esfuerzos de dicción:

«¡Que triste la vida es,
si no podemos queriendo...
queriendo vivir la vida,
como nosotros queremos!..»

Pilar Mata formó parte de un colectivo poético, tuvo los felices veinte de estudiante de Deusto y se quedó en las páginas de *17 poetas de Bilbao*, ya irrecobrable, con la estrofa al cuello.

María Julia Terrazas, muerta en fecha reciente, editó en *El correo del bilbaíno* una entrega dedicada a la ría, especie de guía poética inmersa en el canon de lo correcto y de lo exaltado que flota todavía sobre las aguas de los valores líricos angulosos -más novedosos- de su propia invención.

María Teresa Loscos va más por la línea de la novela del corazón, del cuento y de la comedia, pero también escribe versos desenfundadamente, romanceados como para meterlos en los diálogos del teatro en verso.

María Luz Bellido, esposa del pintor Ibarrola, que además de pintar y dejar la pintura para ayudar y colaborar con Agustín, escribió versos en su primera época, pese a ser pinitos o balbucesos juveniles en algún modo despre-ciables.

También han escrito poesías, aparte del cultivo de otras artes: **Gemma Aguirre**, el teatro, y **Elisa Macazaga**, la cerámica y la pintura. Ambas sabiendo expresar sus sentimientos con dignidad y acierto. Lo mismo que sucede con Felicidad Pérez Perea en sus confesiones líricas.

Isabel Hernández y **María Jesús Masa**, noveles, jóvenes y voluntaristas poetas que figuran en la pieza antológica sobre la tragedia de Ortuella titulada *Mirar con esperanza*.

María Carmen Ortega, maestra nacional, ya en la tercera edad activa, inédita total en imprenta aunque ha leído su obra lírica en varios recitales, dispone de sople fértil del florecer de un alma.

María Nieves Rodríguez Sobrino, autora de una obra de teatro, poetisa inédita, de cuarenta y tantos años y radicada en Sestao, crea un mundo propio a la hondura y grandeza del corazón humano.

Gloria Soriano, de Algorta, que ha publicado un libro de poesía en el guechotarra Taller de Escritura "Batasuna", camina con su verso hacia la verdad del hombre. El trabajo poético de gloria Serrano nos deja el poso y la fragancia de una sublime vivencia dúctilmente manifestada en comunión-comunicación de sensibilidad atormentada.

Olga Eguileta, otra poetisa inédita más, treintañera de Bilbao, recitadora múltiple, escribe una poesía sencilla donde juega el amor la razón más efectiva.

Emilia Medina, de Sestao, joven de treintena e inédita en revista y también en libro, es autora voluntariosa con innegable fantasía para ofrecernos ramilletes intimistas a través de una poesía cargada de calidad musical y de experiencia personal.

Maruja de las Heras también participa de los logros expresivos de la nueva poesía, que tiende más a los aciertos de la buena que a los tópicos y vulgaridades fallidas.

Isabel Peñaranda, **Carmen Bereciartúa**, **Begoña Cal Odriozola**, **Jaione Zubiaga**, son nombres de algunas poetisas del Taller Literario de

Gernika, que crean poemas propios entre la dignidad, la buena voluntad y el respeto por la poesía, aspirantes apasionadas al decoro afectivo, expresado con cierta nobleza espiritual del que empieza, expectante de versos.

Miren Amaia sorprende en su lectura, es amena en su contenido y brillante en su ejecución. Sobre todo cuando declara en su estro juvenil cosas como ésta:

*«Amas la tierra, la quieres,
por eso, por eso precisamente,
sabes hablar pintando,
porque haces que tu pasión
florezca ante la gente.»*

La pintora **Tere Ahedo** encuentra la desnuda paz de los pinceles. Su delicadeza y ternura femenina hallan en el verso la agudización de su personalidad. En Mari Tere Ahedo hay: dominio del lenguaje, fantasía y sensibilidad personales. Avales suficientes en Teresa Ahedo como para ser leída con gusto y provecho.

María Francisca Díaz Martín, aunque nacida en Málaga, es filóloga afincada en Vizcaya. En su poema *Furiadas*, como su musa sensorial, saluda en verso al poeta desde el cosmos íntimo:

*«Tú
oportuno peatón
que llamas a mi puerta.
Guitarra que sin cuerdas
quieres sonar.
Si eres cartero
dame amistad.
Si eres poeta,
un libro
nada más.»*

La vocación poética de la joven **Socorro Vergara**, de Eibar, residente en Bilbao como estudiante de Derecho en Deusto, tiene estilo, atmósfera y percepción sensitiva. "Soki" posee un sueño cargado de belleza que emociona con la ideal encarnación de la poesía.

Eli Herrero Torices, que firma sus cuadros con su segundo apellido, además de pintora venida de una localidad palentina a Baracaldo hace ya unos cuantos años, después de 1950 en que naciera, hizo primicias poéticas en ver-

sos luego injustamente repudiados, pero en los cuales alcanza una plenitud sentimental frente a cierta inmadurez expresiva notada en algunos de estos sus primeros poemas, tan prontamente abandonados.

Pese a la corta edad de **Ana Belén Gutiérrez Area** (nacida Baracaldo, 1973) sorprende favorablemente -diría, mejor, reveladoramente- porque con unos pocos pero buenos poemas en su haber alcanza continuos logros expresivos, quedando así apta para poderla atentamente valorar.

*«Pequeña como un capullo
de rosa.
Grande como el sol cuando amanece.»*

*«He estado toda una
vida buscándote, toda una vida.
He estado intentando
saber quién eras,
toda una vida.
He buscado, he mirado
y ahora que te he encontrado
se acabó mi vida.»*

Siguiendo fiel a los dictados líricos de su propia y casi recién iniciada personalidad, enriquece aún más el contenido de su obra -en temas como la nada, el corazón, la amistad, la vida, el amor y el porvenir-, que confío llegue a ser importante en cantidad y en calidad. Y lo espero porque la niña-autora de versos tan inquietos camina hacia una evolución plenamente lograda con un calor inspirativo de veteranía poética.

Angela Cruz Herrera, primero en la pintura y luego en las letras, es autora de una poesía intimista, delicada, rica en sugerencias, directa y comunicativa, tamizada con un lenguaje lírico e claro corte de mujer testimonial.

Con palpito y reto del sentir, con tino y presencia en la forma idónea de expresión, con la lógica impaciencia visionaria por manifestarse en espíritu abierto y desvelado, la joven **María Soledad Martín**, Mari Sol Martín, de procedencia castellana y asentamiento profesional y vivencial baracaldés por muchos años, tuvo impetuosa apetencia preferencial por ser operaria de la palabra poética.

Violeta Mingo, bajo el velo sutil de su propia labor callada y sincera, avista entre líneas la confesión íntima como una decadencia apasionada:

«Sólo queda esperar,
enmudecer la voz,
apretar la pasión,
borrar el gesto.»

Elsa G. Belastegui es nombre afirmativo y seguro, consciente de encontrar su auténtico sitio en la lírica y en la construcción genésica del poema:

«No es difícil imaginar
tu cuerpo equilibrado
el verso,
dejar que tus manos
tejan el ritmo,
que tus pies decidan
puntos en el aire
y siembren semillas
de pacientes estrofas.»

Inma Melchor es un claro reflejo de impulso vital matizado en las posibilidades de las formas poéticas:

«Prefiero que digan hoy
entre retazos de alientos,
que masquen el tiempo a mi lado...»

Marisa Ozalla da un singular perfil expansivo al tormentoso caudal del ritmo de la creación sensorial:

«La penumbra naciente siseaba sin querer hacer ruido
junto a las esquinas,
sacrificando, uno a uno, sus viejos contornos de silueta infantil.»

Aratxu Vallarta dará respuesta comunicativa al devenir de la emoción de su alma inquieta:

«Cuando encuentre
una palabra sujetando
al mundo.»

Pilar Serrano anima su presencia ciudadana con una capacidad infusa de sugerencia textual para edificar el poema:

«¿Tendremos la libertad de decir aquí y ahora lo que
pensamos del mundo?»

Ese heterogéneo y hostil habitat que nos rodea. La inimaginable pasión.»

En los aconteceres femeninos de **Felisa Bonachua** hay espléndidos frutos que seducen encontrados en esa parcela reinante de la composición poética cruda y sincera:

*«Solemnidad de ser mujer
cerca de las cúpulas oscuras
de las catedrales.»*

Yasone Cañada es mujer joven, inédita y casi retirada de la poesía, aunque a veces le llega la temporada de levantar la veda. Hija del artista polifacético Angel Cañada, la bilbaína María Asun fue optante a concursos de versos, incluso llegó a obtener un tercer premio de la Asociación Artística Vizcaína en el Banco de Vizcaya. También escribe cuentos. Alma inquieta, esencialmente entrañable, libre pensadora del poema, consigue imágenes poéticas de efectos depurados y matices afectivos.

Candelas Ranz Ormazábal, desde Aranguren, no puede superar la visión personal de la poesía con textos originales y la disfraza con la recreación emuladora y la imitación de una caótica impostura usurpante.

Eduarne Torices de la Fuente, jovencísima poetisa de Zalla, donde fragua revista propia, *La Pértiga*, y suplica ayuda ajena, ávida de realizarse en la afición del verso, está ansiosa de desahogarse, hoy por hoy en expresión incipiente.

Susana Portell Torres, joven portugaluja de 16 años, hija de padres muy conocidos en el mundo del periodismo, sólo puede escribir poesías cuando está triste, como la princesa. Se ha dicho de ella que «esta sirena que ama profundamente la turbia Ría de Bilbao escribe ya cristalinas hojas llenas de romanticismo». Su hermana **Verónica** también es novel escritora de versos.

LOS TAPICES DEL MUSEO O ESTIRPE DE FIGURAS SELECCIONADAS DE LA LIRICA VIZCAINA FEMENINA

Empiezo el turno de esta nómina de importantes por nuestra máxima representante de la poesía femenina, la Gabriela Mistral vizcaína, **Angela Figueroa Aymerich**, nuestra mayor poetisa y nuestra poeta mayor. Mujer-mujer de su tiempo con el alma a cuestas, la autora de libros primorosos más que primerizos como *Mujer de barro* y *Sonia pura*, la autora de excelentes libros golpeantes como *El grito inútil*, *Los días puros*, *Víspera de la vida*, *Vencida*

por el ángel y Toco la tierra, y la autora de ese libro genial y tan significativo en la lírica femenina de ahora y de siempre que es la *Belleza cruel*, que ahí están los jalones de sus títulos, canaliza a través del hermoso racimo de sus poemas un testimonio patente de sí misma escrito con recia voz altiva e inextinguible.

*«Vaso me hiciste, hermético alfarero,
y diste a la oquedad mis dimensiones
que sirven a la alquimia de la carne.
Vaso me hiciste, recipiente vivo
para la forma un día diseñada
por el secreto ritmo de tus manos.
"Hágase en mí", repuse. Y te bendije
con labios obedientes al destino.
¿Por qué, después, me robas y defraudas?.»*

Muchos de vosotros sabéis que, desde niña, no ha hecho cosa que asomarse a un balcón a osuras, bien desde la búsqueda machadiana que saluda a la vida como se saluda a la primera claridad, bien desde la poesía testimonial para ella buscando madrugadas que no llegan, pasando por los túneles del destino a ciegas, aventurándose por salir de esa oscuridad poco accesible a vergeles de frescos y jugosos bebederos. Sus asuntos poéticos sientan cátedra de palabra escrita avalada por las potencias, tronos y dominaciones de la certidumbre de que las injusticias de la vida la sacan literalmente de quicio:

*«No se llega hasta el cielo desde tantas prisiones,
desde tantos cuarteles con sargentos y piojos,
desde tantas escuelas con los bancos helados,
desde tantos lugares con letreros que dicen:
se prohíbe la entrada.
No puede verse el cielo desde el fondo del cáncer,
desde el fondo más hondo del infierno más negro,
desde el fondo de todos los que están en el fondo,
los que son tierra sucia que pisáis sin mirarla
cuando vais extasiados por las líricas nubes.»*

Creo que la máxima preocupación en la poesía de Angela Figuera es la mujer. Creo que lo que es la mujer como fuente, origen y desembocadura, la mujer como destino y destinataria del poema. Y sobre todo, la mujer socialmente aludida por la necesidad de recuperación del paraíso, cuya innovación es solidaria de y con los demás. Desde ahí habla, nos habla, con forma agónica de los temas candentes del ser criatura cotidiana que plantea los objetivos

del hombre en la tierra, asunto tan doloroso como sugestivo y peliagudo. La actitud poética de Angela es la de una total elección de vida humana.

*«Que perdonen todos este lujo,
este tremendo lujo de ir hallando
tanta belleza en tierra, mar y cielo,
tanta belleza devorada a solas,
tanta belleza cruel, tanta belleza.»*

Mujer-testigo de su tiempo, subjetiva en poesía, Angela tuvo en su maternidad razón sobrante para dirigirse a un muchacho así:

*«Toca la tierra, hijo; con cuidado,
que tocas una ruina de alma o nido,
un útero de amos desposeído,
un torso de titán ametrallado.
Toca esta tierra que, de lado a lado,
es un muñón tascando su alarido,
una prisión de muertos sin olvido,
un corazón de pan descortezado.»*

Su obra civil, hábilmente analizada por León Felipe, que tanto la elogiara, se instala en la realidad histórica que le tocó vivir con el derecho crítico a la denuncia poética en pos de la existencia plena, más que en el tópico del compromiso social o del realismo materialista. La trayectoria biográfica se corresponde en ella con el nivel de la trama colectiva. El valor único de la poesía de Angela Figuera Aymerich -no su único valor, por supuesto- es el de poner la atención del mundo en el resurgimiento de la condición humana a través de una obra poética penetrante, incómoda, de vigor creativo e inconformista "colgada de su carne fatigada":

*«Después, que vengan a nacer conmigo.
Haremos entre todos cuenta nueva.
Quiero vivir. Lo exijo por derecho.
Pido la paz y entrego la esperanza.»*

Es una obra desgarradora, versión moderna en pluma poética femenina de tragedia griega vivida por la poeta, que por serlo se transforma en una víctima cruenta. ¡Qué obra!. Es una lección magistral sobre su mester, ejercida con la voz más recia de la poesía castellana de todos los tiempos. Las tres palabras de su filiación se corresponden así con la poesía: Angela-maternal, Figuera-humana, Aymerich-solidaria.

Amiga Angela: las buenas poetas nunca mueren, porque viven siempre en el recuerdo de quienes las leemos.

De nombre, Sor María Engracia Ibáñez, O.D.N., burgalesa nativa pero dedicada como enseñante en un Colegio de monjas de Orduña, donde desarrolló casi toda su larga vida y donde falleció no hace mucho a los 80 años. De seudónimo literario, **Mey Ohms**. Autora de un solo tomo de poesía rotulado simplemente: *Mis versos*, que es un modelo de lírica religiosa con plétora de ingenuismo, servido por fluida inspiración natural que le sale de su alma acérrima de creyente. En el tema religioso es donde se encuentra a gusto y perseverante el alma humilde y la canción sencilla de la Madre Ibáñez. Mey Ohms se pronuncia en este libro bellísimo en forma y contenido, digno de autora que maneja las herramientas del lenguaje con extraordinaria soltura. La vida como experiencia signada por el dolor, el espíritu creador iluminando la senda del dolor, el sentimiento de solidaridad con el hombre como un ser transitorio que termina, el alma, en fin, emergiendo de esas turbulentas aguas como unguida por una serenidad indecible que respira la atmósfera de los textos.

*«Cuando recogida pienso
que en tu mano soy batuta,
no envidio ni a una voluta
ingrácida del incienso.
Perfumadas como flores,
al través de las estrellas,
hasta el trueno suben ellas
del Amor de los amores.
Yo, sin cansarme jamás,
siguiendo tus movimientos,
llevo de dulces acentos
el aire con mi compás.
Y todo el ámbito llena
la cascada de armonía
que se eleva hasta María
cantando ¡Ave Gratia Plena!
Mas, como el incienso, yo
tengo que morir a mí;
pues muriendo y sólo así
hay concierto, si no, ¡no!..»*

Mientras su prologuista, el jesuita P. Igartua, habla de cuán suaves son los reflejos de la Belleza increada que Mey supo captar en sus poemas, la autora nos remite a las palabras de Gregorio Martínez Sierra para justificar sus poesías: «De bien poco sirve a nuestra felicidad que escribamos versos llenos de alma o prosas llenas de corazón, si no pensamos que un espíritu compren-

dedor y una voz querida van a acariciar, cuando las lean, las palabras que estamos escribiendo». Pero una porción de almas selectas, dice la Sor, las que compartieron infancia en hogar feliz, las hermanas en religión, la pléyade de antiguas alumnas que empujaban, estimulaban y espeeraban ver con ilusión la aparición de sus composiciones, en fin, cuantos las hemos leído con cariño -entre ellos, yo-, agradecemos en su autora la imagen poética, la fragante esencia de poesía que nos ha dado según el ritmo e idea que en ella se conjugaron para glorificar la hermosa obra de Dios a través de la suya, de estilo rubeniano como en el "Canto nupcial":

*«Voltean campanas en Nuestra Señora -Virgen del Camino-
Altivan desgranán de notas alegres un suave serral;
el cielo destila rocío divino,
y tiemblan de envidia las bellas vidrieras de la catedral.
Aún el invierno se arropa en su manto de frío y de nieve.
El sol trata, en vano, de dar con sus rayos calor;
no obstante el ambiente está al rojo, con brasas de amores,
y el aire se embebe
en gratos olores
de azahares en flor.
Llegó ya el momento en que, en una sola,
habrán de fundirse las vidas que ayer fueron dos;
dos flores humanas inclinan su linda corola
y en ellas reciben gozosas el signo de Dios.»*

Sus versos van siendo un buen ejercicio de aprendizaje. Con ellos impulsa cada vez más los elementos puros y sutiles de su propia creación poética, que tiene algo de milagro y otro poco de sorpresa. El proceso de este quehacer está impregnado de un religiosismo que produce no solamente la poesía que está en uno mismo, sino en el renacimiento de su creer. Creer y crear dentro de la poesía católica más reverente y transparente.

*«Se perdió por espacio de tres días.
Y al hallarlo su Madre entre Doctores,
ve que de su mirada los fulgores
da destellos de impar sabiduría.
Mira a Jesús, extática, María
-bella nazaretana, Flor de flores-
y olvidando en un punto sus dolores-
acécese, radiante de alegría.
¿Por qué a nosotros nos hiciste eso?
pregunta uniendo el rostro al de su Hijo
y estampando en su frente un dulce beso.»*

*Y El, previendo a otro hijo y a otra madre,
-¿No sabías, mirándola le dijo,
que estar debo en las cosas de mi Padre?.»*

Una poeta -mujer bilbaína- se lanzó a la palestra literaria con un libro de versos de título *Alamo blanco*, siendo tan buena la crítica a su *Alamo* primero, el ánimo que le dieron y las palabras de aliento, que volvió a cuidar de su huerto y a fuerza de regar surcos plantó un álamo nuevo. Se trata de **Gloria Rentería**, a la que por esta doble aportación al mundo de la poesía dio la bienvenida Carlos González Echegaray saludando a su vocación poética tardía, pero no fuera de plazo, que supone una decidida voluntad de seguir los dictados de una llamada interior en empresa de tipo vocacional e idealista que no se deja amilanar por el desfallecimiento del ánimo.

*«¡Alamo blanco!
si al viento tus hojas se vuelven
son estrellas rutilantes
de una aurora boreal,
desde lejos te distingo
¡sólo tengo que mirar!
¡Ojalá! fuera mi libro
un hálito blanco, puro,
tilde de suave frescor
que dejara estela blanca
prendida de mi lector.»*

Así de elemental y claro: la poesía que se da es aquella que llega transmitiendo nuestros propios sentimientos a los lectores y los hace identificarse con nosotros mismos. Es en esas aguas donde hemos de bañar las raíces de nuestra poesía si queremos que se haga gigante, o que avance hasta conseguirlo. Porque otros han tenido ese mismo dolor o igual alegría que el poeta y no los han convertido, o sabido convertir, en el caro precio de una obra de arte.

Como sucede en el caso de Gloria Rentería, que por no renunciar a la libertad del verso moderno tampoco se desliga del compromiso retórico clasicista. Así, pese a ataduras tales, su soltura es tan evidente que no pierde flamante modernidad, incluso cuando habla sola:

*«¡Las bombas que explotan destrozan los cuerpos
y llenan la tierra de atroz mortandad!
Los hombres que, ciegos, maquinan las guerras,
¡que fundan cañones!, ¡que hagan campanas!,
sus sonos al mundo despierten del mal.
¡Hosannas que vuelen a hombros del viento
enciendan los soles de amor y de paz!»*

*"Escribir es conseguir
expresar el pensamiento
si la idea fue feliz;
y pintar, será escribir
el pensar del buen artista
al plasmar en tenso lienzo
lo que nos quiere decir.
¿Y volar?;
volar será subir
entre nubes a lo alto
y aprender a distinguir...»*

Hay quien parece que escribe versos con los huesos de la cabeza resquebrajados, pero hay también creadoras líricas en las que su mirada profunda se hunde sobre las cosas. El caso de Gloria Rentería evidencia lo dicho. Sus estrofas penetran en la vida, en el misterio de la vida. Sus ojos escrutadores contemplan pasmados el mundo, del que son parte integrante, y descubren su enigma propio conjuntamente con el enigmático cosmos. Esta poetisa parece que en su diario poético -en el dietario de su humano vivir- va anotando el periplo en que navega en el viaje iniciático de la vida que expresa en su lenguaje poético libre o embarcado en el difícil cauce de la métrica clásica como las aguas de la fuente. Su cántico se impregna de plantas, de guijarros, de paisajes, de cielos profundos que van tocando en su curso y en sus riberas diversas hacia el mar hermanando a su vez con los dos Fray Luis, el de León y el de Granada, y con todos los soberbios cantores de la lírica clásica castellana, que acuden a su orilla y la bendicen. Incluso la autora camina mientras escribe por esos campos de la fantasía en los que el amor florece. Canta a la tierra, a la amistad, a los motivos de la religión, por estos en los que ve más digna. Favor nos hace a sus lectores al permitir entrar en el mundo secreto de su rodar poético en pura germinación. El tiempo rítmico cumplimenta las rutas de los ojos al mirar las cosas, las cosas se hacen mirada que las miran y se unen a ellos en una comunión que las unifica. La letra de un cantar explicativo de la poesía que yo pongo como telón de fondo a la lectura de su autoría dice así:

*«¡Poesía, sutil inspiración,
ser alado que envuelves toda el alma
y la elevas por mares de nostalgias!
¡No se bebe en tus entrañas
el morbo de la musa envenenada!;
¡haya triacas que te salven
y lágrimas que te limpien
si empañaron tu palabra!*

*¡Cúbrete de nieve blanca!
¡Sea pura, inmaculada,
la poesía que cante
el amor y la esperanza!».*

He aquí a **Teresa Aldamiz Mendiguren**. Después de su aprendizaje tradicional y de sus primeros sondeos en tonos clásicos, llega a aciertos más que importantes con una voz lírica cuajada y diferente:

*«Yo me escapé como la mariposa
que de sus sueños vuela a ras del polen
de todas las flores mansas».*

*«Elocuentes, las olas se encaraman
gesticulando
vértigos acuáticos.
Rotunda es la guadaña
que incisiva golpea mi latido
precipitando
ineludible
mi final hacia todas las arenas
¡ talando mis palabras elocuentes !».*

Nació Teresa Aldamiz en Manila, allí estudió Letras y Periodismo, redactó en periódicos y revistas, escribió poemas, vino con ilusión a Euskal Herria y casó con Santi en 1953. Con él conoció a su pueblo de sangre, conoció la sangre de su pueblo y aprendió a amarlo. Como Gabriela Mistral o Alfonsina Storni es mujer arrebatada en su lucha agónica y ya indefensa ante el valle de la tierra. Pero la fuerza del verso la redime:

*«Ahogada en mi nostalgia,
desvelo
la cortina de jazmines,
las guirnaldas de sampagas
que me ciñen a un recuerdo vigoroso.
Abro el libro de láminas y grabados
(que me queda)
de todos los arrozales de mi infancia.
Y sólo veo
espigas moteadas de violeta
que no ondean en prados conocidos.
Se desmadejan en antiguos mausoleos
donde el polvo anida».*

Elegíaca en sus *Poemas para vivir* (que yo hubiera titulado *Elegías para no morir*), libro que está escrito después del asesinato político de su compañero en la vida y en la lucha, Santi Brouard, muerto en atentado en su consulta médica de Bilbao un aciago 20 de Noviembre del 84, pone en él lo que tiene la elegía: conmiseración, duelo, queja, apelación. exclamaciones, apóstrofes, escursos o parébases con que la profunda estirpe moral de nuestra poesía toma conciencia de un ser querido y entrañado que desapareció y le dejó a Tere el alma muy lastimada, suficiente como para otorgarla la autoría de una creación llana, lacerante, aguda, patética y muy expresiva:

*«Te escapas de mi pluma
siempre que quiero asirte
con sangre de añoranza.
Me alargo hacia tu Muerte.
Y forcejeo, inútil
con las esquinas yertas.
Hay filones de fiebre
atacando la hiedra
que crece a mis orillas.
Los confines de mi alma
se van haciendo aristas,
clavos, puntas, espinas,...
Y mi mente se hiende
abismada contigo
tapiada de palomas».*

*«Tengo miedo de entrar en tu morada,
pánico de saber que ya no vuelves.
Mis ojos ya no acuña tu mirada
donde yo me perdía dulcemente».*

*«Yo sí quería.
Si quise ver su sangre
palparla palma abajo.
Mis dos palmas cataron la frescura
de tu abundancia.
¡Que tierno corazón sangró aquel día
despoblando las calles de tu cuerpo
de tu vitalidad y de tu energía!».*

Una sensibilidad a flor de piel le ilumina a Teresa Aldamiz, la muerte la galopa atropelladamente y en el áspero caminar de ella misma halla los acordes para clamar su angustia, los versos para acompañar a su debilidad, la

tenacidad para darla el sentido y la razón, y la redención en la poesía para ser salvada por el gran fiscal del universo que es la representación simbólica de nuestra propia impotencia, que por mucho que la haya pretendido no ha podido ni podrá jamás anular la identidad humana y poética de Teresa Aldamiz.

De la órbita lírica de **María de la Vega Arámburu Plaza**, que firma su libro inicial y hasta ahora único publicado *Tiempo para amar* (en dos tomos) como Vega Arámburu, pienso que el verdadero artífice de la poesía alcanza la esencia de lo que es y significa la vida. Cada verso suena como una campanada metafísica. Es impresionante conocer lo que se puede hacer con la palabra expresando sentimientos tan amplios, ideas tan profundas y sonoridades tan perfectas.

*«Cantares, coplas que evocais un pasado
cargado de amaneceres,
de puestas de sol.
Que teneis la virtud de
alegrar el alma,
arrancándoles la pena,
alegando el espíritu».*

Vega Arámburu es poeta -o poetisa, como se prefiera- que, sirviéndose de modelos tradicionales y arquetipos del canto, abarca los grandes temas permanentes de la conducta humana a través de una lírica moralista y filosófica girando entre los polos del amor, del sufrimiento, del temor, de la muerte, del bien y del mal.

Vega tiene una especial luz interior para escribir poemas. Además de llevar luto dentro del alma que le estalla como carga contemplativa para cantar como canta el agua: con fluir natural, con fresca lozanía salida espontáneamente de las entrañas de la fantasía. Vega es un torrente de inquietud femenina atendiendo a los dones de la gracia -y a los sones- que le han sido concedidos. Y que ella nos ofrenda como un mensaje susurrado de un corazón para otro corazón.

*«Tiempo de recogimiento,
de buscar la compañía
para poder vivir los recuerdos
guardados en el desván.
Mientras la luz de los leños
ilumina la estancia,
las historias de ayer,
cobran vida.*

*Los fantasmas de los muertos
salen de sus tumbas,
sentándose a nuestro lado
para compartir nuestras nostalgias,
nuestras alegrías.*

*Siente uno tan cercano el pasado,
que parece fundirse en el presente,
como si nada hubiese sucedido,
como si de un sueño se tratase».*

Como escribiera Borges para Enrique Banchs: «para alcanzar la página que vive/ más allá de la mano que escribe/ (...) nos ha dejado cosas inmortales», pienso, afirmo y declaro que en Vega Arámburu sigue habiendo una poetisa auténtica detrás de las palabras dichas, que, por su intensa e inspirada creatividad, conocemos la compleja e inagotable personalidad de esta autora de lírica cálida y mágica sedienta de apetencias, debatiéndose entre la fronda verbal y la evidencia cósmica que hace desbordante la expresión de su caudalosa vocación poética, que ha pasado, con nota afirmativa, el examen de su bautismo poético.

*«Haz el amor y no la guerra,
aleja el orgullo
y encontrarás mansedumbre.
Desnuda tu cuerpo de protagonismo
y descubrirás dentro de ti,
ríos de agua clara.
Lava tu codicia con la comprensión
hacia los demás
y siente con ellos su hambre,
su frío.
¿No crees que es mejor vivir
y dejar vivir?
¿Amar y ser amado?
¿Que dividir y vencer?».*

La poesía de Vega Arámburu es un oasis para los sentidos y lo es porque comunica la encarnación de su sentir. Sencilla, inteligible, penetrándola, profundizándola, sus lectores están un poco más cerca de Dios.

La faceta lírica de **Mercedes Estíbaliz** se abre camino en el mundo de la literatura con tardía dedicación. Es el caso típico de un mundo literario interior adormecido, que yacía como un ángel misterioso, y que la experiencia de la vida se lo ha sacado a la comunicación exterior en busca de un amo: el lector; a ese arrebató interno de furia por expresarse la mano femenina ha puesto el

detonante para lanzar sus sentimientos humanos a los cuatro vientos, pienso que como sedimento de un vicio irresistible: el de escribir poesía, que es además, en ella, virtud inapreciable. Y para ella el escribir poesía, por crudo que parezca, no ha sido todavía sino el inicio de una andadura literaria, tan enigmática, que de la cual sabemos únicamente su comienzo, pero nunca el resultado final. Como tampoco acostumbra a jugar con frases cortas con ganas de gustar, su poesía supone dedicación muy elaborada, entrega meticulosa y descriptiva recitativa, a semejanza de aquellos mésteres de la poesía clásica castellana que se uniformaban de humildad para cantar sus cuitas:

*«Suspiró el ave en la rama.
Ayer se quedó sin vuelo
al amanecer y al alba.
Faro, antorcha, le pusieron
y un trigal de finas galas.
Dobles cielos que me lleven
sin vacilar la mirada».*

Si la Estíbaliz es un caso de tardío reclamo con la poesía, no de advenimiento a destiempo, Merche, por muy esposa mía que sea, no pienso tener obstáculo alguno en interpretarla, mejor dicho, en saberla interpretar a mi manera, entenderla con objetividad y proclamar en justicia los dones poéticos de que está dotada, por supuesto, sin exageración ni hipervalía.

El amor sobre todas las cosas es el tema común de poetas, y la autodidacta (por mucho que haya tenido una universidad poética en casa) se expresa entre ellos con un manantial inagotable de caudal, que derrocha a manos llenas para deleite de quien la lee. Junto a ello, la naturaleza, el medio ambiente sentimental, la tierra, inspiran a su pluma, que deja plasmada en el papel cuanto arranca de las entrañas de sí misma.

*«Tú no me miras.
El mar me habla.
El sol me da luz.
La luna me hace soñar.
El fuego me da calor.
El pan me sostiene.
Pero tú eres la vida.
Todo me sobra sin ti».*

No se cansa su mano de escribir, su caudal no se agota, no cesa de latir su corazón al compás de unas rimas que hace latir a otros corazones en comunicación alexandrina. Se ve claro que es autora llena de tantas horas puestas ca-

ra a cara con la cuartilla, luchando con esas ideas que a veces están dormidas y perezosas, no queriendo salir o no teniéndola contenta con sus resultados, cuando otras aparecen.

*«Nadie sabe como es el fruto
hasta no beber su néctar
y aunque amargo a veces suene
en dulce saber se queda,
como soledad en calma
después de una vil tormenta».*

Admiro el pensar suyo, tan sentido, o su sentir tan pensado, en palabras que pueden reflejar toda la vida de la poeta que ansía el cántico que solamente una mujer puede dárnoslo. Desde su atalaya es la tierra firme adonde ve llegar las olas oceánicas más allá del precioso misterio de la vida. Uno siente al leerla algo inexplicable, como decía Lorca, «comprendí, pero no explico». Sensual, misteriosa y suave a un tiempo, verdadero como el amor que anima las orbes y que justifica nuestro vivir. Pretende, como todo artista, caminar siempre hacia metas lumínicas para alcanzar algo que no tiene nombre, pensar algo que es la esencia del Todo: la poesía, el ideal humano más amplio y elevado, que no se puede derribar. Poesía que es júbilo del alma, sangre de hálito vital, compañera igual y renovada como el eterno río de agua nueva y distinta a cada instante. Goza de una expresión de perfecta ternura que le ha sido deparada por haber hallado al destino que le alcanzó el origen de los mundos. Escribe con la pureza matinal del rocío y con la pluma de la propia naturaleza, limpia, honda, latidora, comprensiva de que se nace para vivir pero no se vive si no se ama, lo que adagiaba San Juan de la Cruz como «el que no ama ya está muerto». Por eso escribe, porque ama, o ama para luego escribir, para poder vivir ama y escribe, pues sólo al amar se vive. Cuando habla de Dios, estremece. Dice cosas de siempre, basadas en el siempre bíblico, medita en él como en el mar, siempre novísima, eterna y joven, siempre renaciente. Así la lírica de Mercedes Estfábaliz que ilumina el Espíritu, o está iluminada del Espíritu que ofrece su liturgia y su entrega. La poesía es en ella, para ella y sobre ella capital de estrellas en el mundo. En resumen: compruebo que el conmovier a través del lenguaje, por muy perfecto o inspirado que sea, no es tarea fácil. Antes al contrario, el poema se hace solemnemente sencillo, cosa que comprenden pocos. Sus versos de amor, versos puros; su visión de Dios, luz de esperanza; lo vital es, por natural y sencillo, la voz de la autora. Presto atención a esta poesía de muy alta dimensión, honda e incisiva, amplia y entrañable. Escucho su clamor y bebo la luz lírica, pura y lograda como un acorde.

*«Aquello que me dieron un día
lo fui perdiendo miserablemente.
Conserva cuanto tienes, me decía
mi propio pensamiento libremente.
Cuántas veces mi corazón ardía
y cuántas se apagaba de repente.
Susurraba como una melodía:
Hoy siento mi dolor profundamente».*

Como podemos observar en atentas lecturas, los poemas de Mercedes giran alrededor de uno de los temas más apasionantes de las vivencias de siempre: nada menos que el tema del amor, ese tema de dimensión universal que arranca de la preocupación existencial consciente bajo el reducto de intimidad de unos tonos singulares, o se había convertido en una moda literaria de tópicos universales, que en el caso de la autora mencionada es fusión de presencia anímica con las hondas raíces en el pensamiento poético español del siglo XVII. Originalidad de visión de una auténtica sensibilidad de poetisa que es consciente de una preocupación íntima y que acrisoladamente la manifiesta.

*«Con canciones y con música
me llaman atormentado.
Qué verdad está diciendo
la verdad que están cantando.
Soy poeta, ya está dicho.
el tormento no es fracaso».*

Estíbaliz es poetisa sensible, mujer vehemente, que dispone de un corazón de papel que late dictando sus mensajes a los demás a través de un bello y sugestivo mundo lírico.

*«Fértil materia de la nada fuiste.
Hoy paraíso hacia los hombres eres.
Ya comulgas invicta ante este cáliz,
arcaica posesión junto a la muerte,
tú respiras el violento fango
del vivir que diariamente mata
hasta dejar tus huesos repartidos
sin triunfos mas con grandes esperanzas.
Fluyes en humos como de colores,
merced a la canción en la mañana/
si es lento mi existir, si es agonía,
en bello despertar pasará mi hora
porque el vivir es caminar seguro
al mundo de la luz y de la aurora».*

Elogio sin reservas el hallazgo conseguido por Mercedes Estíbaliz de manera definitiva: la conversión de la vida de una mujer en materia estética, en materia espiritual, en sagrada materia poética. Sus libros *Estrofas de una mujer*, *El alma iluminada*, *El limbo dorado*, *Edad de la mañana*, *El canto de la sirena*, *En la hoguera del tiempo*, y sobre todos, su hasta la fecha más reciente *Los dones del azar* así nos la consagran.

El lirismo de **Gabriela González** brota de su inquietud marcando una manera de ser y estar en la tierra llevada por el entusiasmo hacia una conciencia abierta y soñadora de infinitos. Resulta noticia esa suerte de candor que reviste a sus estrofas con la claridad del agua de los vergeles y el resplandor declarado de cada línea de verso que se suelta en escala ascendente desde lo sensorial al ámbito de la imaginación. Su poesía, a veces, asonante y otras fijada a un ritmo interior, marcha en busca de jardines frescos y no de territorios desolados. Se entona como el corazón de transfusiones de gozo y gotas de melancolía. Me agrada sentir la presencia de la mujer en los versos de Gabriela, que está rodeada de bálsamos y lámparas, para dejar profunda huella de sus alientos y de sus iluminaciones.

Reproduzco algunas estrofas de su libro *Por donde mueren las rosas*, dedicado a todas los poetas de pensamiento y obra:

*«El poeta no llora...
vierte sus pensamientos sobre el mundo.
Lágrimas que se hacen en los océanos...
Gaviotas blancas...
que alguien tratará de enjaular»*

*«Y despierta estoy a un sueño de hadas,
por donde se adentra mi pasión y mi verso,
transparente el verso, la pasión cerrada,
en circuitos florales de primaveras cercadas.
Alégrate de estar en mí tan dentro,
desarma tu corazón junto a mi pecho,
caricia que te ofrezco sublimada...
Íntima va crescendo al compás de mil silencios».*

*«Amor...
Me llegó tu amor como una lanza
hiriéndome en un costado
-como a Cristo-
Me llegó como un beso de sangre caliente en las sienas.
Te apretaste a mi cintura
floreciendo por mis pechos, a la vez que trepabas... lo mismo
que el jazminero que perfuma mi ventana».*

Aparte de su obra inédita *De olivo y cal*, *El ruido del silencio* y *Entre olivos*, Gabriela enriquece el Parnaso en especial por haber conquistado lo sublime con tersura lírica como los legítimos poetas que irradian por su hondura psicosemántica de la cual emerge la poiesis.

«Me libré de los dioses
de las lámparas
que consumen el aceite de los pobres
y ennegrecen el cielo.
Me libré de los ángeles
-que jamás me guardaron-
De los reclinatorios serviles
-de sumisión hipócrita-,
de todo cuanto ignora
la verdad transcendente
del sol y la tierra...
El victorioso fuego
la danza del viento...
El corazón del hombre
no es una manzana
que se muerde
y se tira...».

Gabriela González, poeta, cordobesa, de 1939, que llega a Gernika en 1943 y allí está, como en el cielo, de cuya iniciativa arranca *Balance Cultural*, es una mujer de hoy. Ante el interrogante de las cosas del mundo que le proporcionan motivos de encanto y de belleza, esas maravillas del orbe sumamente expresivas, el camino del poeta lleva al amor. Siguiendo un itinerario donde las experiencias se multiplican aparece la corriente interior de la poesía en la línea del espíritu. Sinceramente hablando, Gabriela González busca la poesía y la poesía la elige a ella.

Puesto a ser honesto, realizar este acto de sentarme ritualmente ante los versos descendiendo línea a línea por los peldaños de esta aproximación a la obra de **Encarnación Ferré** no es tarea fácil, puesto que tengo ante mí todo un andamiaje de signos, claves y sueños, de expresión, estilo y comunicación, que precisaría de un aparato crítico de mejor disposición que el mío. Pero, obligado por la necesidad, rompo amarras para hurgar en esa honda preocupación que se percibe de la atmósfera de la poeta:

«Si supieras el cúmulo de anhelos
que tu sólo recuerdo me provoca;
si supieras los ayes y suspiros

*que por tu amor me salen de la boca;
si lograras saberlo,
si eras hombre,
te encumbraras a la gloria.
Si eras Dios,
te arrojaras desde el cielo».*

Encarna estuvo mucho tiempo entre nosotros, vivió ardientemente, aquí escribió lo más granado de su obra poética. Es una mujer poeta nuestra, que tanto se identificó con nosotros, incluso diría más, vivenció aquí como uno de los personajes de la más alta literatura. Así, la huella de su caminar se hace notar en versos como:

*«Negro sayal de angustia
la ceñía
por de fuera y por dentro
Era, no más,
mujer y no sabía
que significa eso».*

Seamos claros, hay mucho canto a la vida en sus libros como *Memorias de una loca*, *Hijos de la arena* y *Cartas de desamor*, donde la autora ha incluido las cruces entrañables, con todos sus significados, hasta la propia vitalidad, en lo intensamente vivido que hace inventario de cántico de su propia existencia. Sin duda, la experiencia de la poetisa se va ensanchando y su amor por las cosas engendra motivo de preocupaciones en la autora.

Su canto responde a un exaltado aliento que va desde la raíz del ser hasta la arrasante vibración del salmo. Abunda en esta poetisa el ansia de preocupación, el impulso, la actitud oferente, el entrañamiento hasta el límite, que convierten a la realidad en un monólogo de la materia elegida ofrecida desde su intimidad transparente.

*«Tu voz,
esa desconocida por lo ausente,
como una peregrina
llegó junto al brocal de mis oídos
pero siguió adelante.
A veces,
la recrea mi memoria
igual que esa silueta temblorosa
que no logra pintar de nuevo la corriente
que la meció un instante».*

Con ella, los matices existenciales manifiestos en un tono de calidad comprobable, donde la autenticidad es un grado de importancia en la belleza expresiva. La autora se inscribe en el ámbito neorromántico de la poesía amorosa, en el que participan el recuerdo, la nostalgia, la ausencia, desde la renovación del lenguaje como eje de la palabra. El sentimiento deja ver un toque de matices fruto del toque personal que llega al corazón del lector con la actitud tajante de la mujer fuerte.

*«Me darás a beber;
has de querer que beba
esa pócima amarga
que tú dices que es
mi destino y saga.
Yo no tendré en cuenta
que mi boca
es una inmensa llaga».*

Esta vertebración entre lo vivido y soñado se encarna en algún modo en Encarna en el episodio humano del yo-tú, o lo que significa lo mismo, lo imaginado y lo realizado se alternan entre lo que vive y lo que aspira a vivir la savia del ser.

*«Llegaste tan al fondo de mi alma;
allí donde el amor se consolida,
que no te puedo ser traidora ni contraria,
ni siquiera te puedo ser agradecida.
Serás en mí el todo en la existencia:
un cúmulo de ternezas y caricias.
Soy para ti todo lo que tú quieras:
amante, amiga, hermana, confidente,
e incluso esclava de tu dulce vida».*

Sería injusto no reconocer la decisiva importancia que el qué y el cómo de la poética de Encarnación Ferré tiene en el participar del lector de un pulso creativo que se va desprendiendo línea a línea de la raíz y el acento natural de la autora, eterna finalista de premios desde que inicia su aproximación a la creación literaria. Visionaria y entrañada, tensa y calmosa, su estética es un hallazgo muy positivo dentro de la poesía femenina.

Abierta a todas horas -como Alberti- de la poesía, de la novela y de las artes plásticas, la obra poética de **María Franciska Dapena Rico** da vueltas por su mundo de la indignación rabiosa de la protesta, pero sin resquemor, y el hálito de la nostalgia emocionada. Destaca en esta extraña dama veterana, en

esta increíble criatura vehemente, el fulgor de sus palabras al menos cuando dice cosas inolvidables porque es su poesía inolvidable. Ella sabe que la poesía es el instante privilegiado de la vida, es un himno de fiesta poniendo así su estro en la atención extrema a la experiencia:

«El hombre tiene derecho a satisfacer su sed
y...
si después de beber
comprueba que no le basta...
¡que nadie patente el agua!
(todos nacemos iguales y a ninguno nos basta nada)
¡el agua es de todos!
El hombre pide
Agua
no pide Sed».

Mari Dapena trabaja su poesía son condensadas alusiones llenas de ritmos quebrados y asonancias. Este tipo de labor que hemos de calificar de eminentemente personal huye de la solución más fácil y menos brillante de la intimidad, mientras estructura sus composiciones con estilo autobiográfico en la integridad del yo, iluminación y esa suerte de diario íntimo convertido en libre facultad de su particular sugestión:

«Visión de álamos
ensoñaciones poéticas bajo un blanco tronco de abedul
Tristezas de páramos en la estación amarilla...
¿Es esto la que queréis que cante?
Vivo sobre el asfalto lejano
no me miréis así
porque hable del Horno Alto
(ante mí tengo al hombre más fuerte que Vulcano y menos dios
y unos ojos acrisolados
y un trabajo de titanes
y una sed infernal
de doble estío
Uñas arañando el asfalto
sembrado de
pies y manos)
Así he visto nacer y morir la yerba
¿Qué otra cosa queréis que cante?».

María Franciska confiesa -como Neruda- que ha vivido. De un modo descarnado, un poco como el vate intérprete de la divinidad pero bajo el signo de

la tierra valmasedana. El periplo de su inspiración-expiación recorre desde la agudeza contra las injusticias sociales hasta las estrofas de pasión imaginista que la hacen hija adoptiva de una generación disidente.

María Franciska Dapena, como presa de Franco, escribió su relato carcelario *¡Sr. Juez!*, en verdad que impresionante y bien escrito, que termina con una firme esperanza: cuento con los hombres de buena voluntad. Entre las mujeres, cuento con la mayoría. Mari Dapena: la totalidad y la mayoría están contigo. Y yo con ellos. Con tu causa. Con tu vida. Con tu poesía.

Sabina de la Cruz, sestaotarra, se fue a Madrid a estudiar Filología, a enseñarla después y donde cuidó a Blas de Otero, con el cual se casó. Desde temprana edad hilvana sus poemas, de lenta elaboración, distinguiéndole un acento de protesta y de legitimidad. Colmado y honroso exponente en trayectoria ascendente, testimonia el presente así de crudamente:

*«Mientras estabas tú allí
flagelado.*

*Mientras te cercaban los muros y las camisas arremangadas
y buscabas*

sin encontrar

tus cristales menudos.

Nosotros arañábamos

con uñas y con voces

y en urgentes jadeos

de un bajar y subir

golpeando las puertas.

Nosotros te buscábamos

queríamos quitarte

sacarte

de aquella tortura

de silencio en que estabas hundido».

Pienso que mencionar el nombre de Sabina de la Cruz, aunque seguramente haya abandonado la poesía (la propia, no la ajena, en especial la de Blas, que como pocas personas conoce familiarmente y ha estudiado), cuidadosamente la escribió y acopló a su ser, a su existir, a ese confluir con la época dolorosa de su juventud, esa poesía que le hizo distinguir entre buenos y malos, esa poesía que supuso para ella el secreto botín del compromiso. Y de la ofrenda:

*«Te cantaré en la noche con mi voz de sangre,
blanca contra tu pecho negro».*

Bajo la aparente sencillez y el prosaísmo la bilbaína nativa del año 1928 y radicada familiarmente en Portugalete, **Begoña Benot**, cuya afición literaria se pierde en el tiempo, ha sacado a la palestra un par de libros poéticos, *Luz y sombras* y *Voces otoñales*, escritos con amor, al soplo del candor, acrisolando su trabajo que es al fin un ejercicio espiritual de buena voluntad consolidado en los caminos de la vida.

*«Adivinadlo, ¿qué es lo que canto?,
adivinadlo, ¿qué es lo que cuento?,
adivinadlo, ¿es tan difícil?,
adivinadlo, lo llevo adentro».*

El dato subjetivo conserva en ella valor simbólico de una verdad sentida y vivida de una manera amplia y profunda. Se expresa con emoción y escribe como siente. Acierta con los ingredientes de candor, espontaneidad y fe, en el don de poetizar y, como ella dice, sigue soñadora, confiada, imaginativa. Gracias por sus escritos, por sus poemas, que sellan su canto de amor al hombre y su cariño de hermana.

*«Quiero pasar la vida
con líquida impaciencia,
con delirio de amores,
amores con tal fuerza
que rompan la rutina
cotidiana del día.
Quiero amar con locura,
ya es corto mi camino,
recibir los amores como
afluyentes de río, vivir
sólo pensando, en el amor
que doy y en el que recibo».*

Con un rasgo de humilde honestidad la autora de *Luz y sombras* pide perdón a los poetas, a los buenos poetas, a ellos y a los críticos ruega comprensión y tolerancia para juzgarla. En lo que a mí respecta, de serlo en algunas de las facetas que señalo, aplaudo los suficientes méritos de la solitaria paseante portugaluja Begoña Benot para la poesía, hecha de la mejor voluntad, compuesta con arrojo, intimista como pocas y desgarradora de su hondo adentro, voz otoñal volcada a los matices personales con la sana tentativa de extraer de su particular concepción de la poesía frutos de la gracia del alma femenina que los ha creado.

«Tú eres aire,
yo soy fuego,
tú te alejas,
yo me quemo.
Tú eres débil,
yo soy fuerte,
soy la mar...
el continente.
El día que yo me muera
sobre mi cuerpo yo quiero
una lápida que diga:
aquí yace quien vivió
con un volcán en el pecho.
Una mujer...
y murió,
abrasada por su fuego».

Cabe destacar en **Asunción Valgañón Martínez** -aparte de que tenga dos libros poéticos en el mercado, que no es lo mismo que dos libros en el mercado poético- su inquietud en las participaciones. Dichos volúmenes son *Las Moradas* (que es un canto a la figura de Santa Teresa) y *Dossier de un condenado* (que es un homenaje a García Lorca). Su poesía es, pues, una incursión en el fervor. Saluda con su presencia lírica emocionada a figuras tan conocidas y divulgadas, a la santa más universal y al ángel terrestre de Granada. Métricas y romances tradicionales se dan la mano en la lectura tan fidedigna en su lorquismo:

«El bailete del aire
trotando va por el río
cantando coplas al Padre
de los poetas cautivos».

«A ras de tu tierra yo escribo mis versos
arraiga a tí como tronco y leño,
soy esqueje tuyo, soy voz de tu pueblo,
tengo las raíces clavadas tan dentro...
que si me pincharan a punta de lanza
saldrían suspiros de todo mi cuerpo.
De tanto quererte,
por los cuatro vientos,
a ras de tu tierra, siempre
brotarán mis versos».

Los de Valgañón son poemas que contienen en su elaboración la belleza vehemente. La cota creadora de esta poetisa tiene su enraizamiento con la experiencia personal de una lírica nacida para sazonar una vocación, para decantarla después de haber bebido en el río de la tradición. Una poesía que explica con generosidad y con meditada sencillez el candente intimismo en el ámbito femenino.

*«¿Qué labios no temblaron a tus sonos
tanta loca pasión que adormecida
despertaron romances y canciones?
Amor es la verdad enloquecida
escrita por tu pluma de pasiones,
de olvidos y de sangre maldecida».*

Sus poesías nacen de un transparente sueño espiritual. Contienen bella expresión. Son muy emotivas.

Asunción Valgañón es representante poética del movimiento de lo popular, que se cruza en su poesía expresiva con la máxima autenticidad. Como un sueño sin fronteras esta poetisa ofrece poemarios aptos para la capacidad de asombro, para la meditación melancólica, para los logrados recursos retóricos formales tallados como sinfonías, siendo de plena satisfacción para el lector que sabe otorgar a la presencia de la mujer en la vida poético-literaria la reivindicación femenina. Yo soy uno de ellos, que ante un nombre nada desdeñable como Asunción Valgañón le otorgo el valor que tiene de voz inconfundible en el repertorio de nuestro panorama poético femenino.

Blanca Ausín ofrece su aportación a la poesía con un amor de mujer vigorosa que a veces extrae notas desgarradas que en ella alcanzan intensidad y clima.

*«Acaso no fuera necesario
decirnos nada
y dejar que
el tiempo tejiendo
entrelace los deseos del mañana.
Que los abrazos del olvido
acumulándose
perfilen la duda negra
que vive en la mirada.
Acaso llegue el hijo
o los sueños se renueven
sencillos
o*

*acaso la palabra
tomando forma
anude el lenguaje
de nuestras estancias desordenadas».*

Se percibe en ella un pasmo en la confesión, una concreción en el estilo y una pureza en el léxico. Más que de fantasía lingüística podemos hablar de don de observación elevado a gran imaginación para obtener una sabrosa expresividad, que, bien leída, no se nos puede escapar. Frescor, genuidad, evanismo de una obra que llama la atención no sólo por su intensidad, sino por una extraña personalidad como la de Blanca Ausín perfectamente inconfundible, única y enunciable.

*«Despertar a la sombra del claustro
que erigió la memoria
y recorrer el camino del goce
conocido
pensando
o más bien soñando
que mañana será otro día
sólo y sin más
que como hoy
se arrastra y eleva
y a veces desvela
los entresijos
y alijos
que lleva cada historia».*

A mi juicio, sus cantos de mujer merecen quedar entre los mejores, al menos en el sentido de saber estructurar la experimentación poética, dentro de la poesía de su generación.

¡Qué fuerza y qué lucidez hay en **Pili Basterrechea Aparicio!** Nació en el Bocho, 1940, hija de un excelente caballero además de un excelentísimo pintor, con 48 años de vivencias humanas, sorda y enamorada de la voz, embarcada en varias naves de antologías colectivas, lleva consigo un nostálgico acercamiento a la palabra lírica:

*«Domé la noche.
Fue cosa de un momento,
aunque yo no sabía
por donde tenía que agarrarla.
Una vez más andaba
como si en algún sitio me esperases.*

*Asomabas por todas las esquinas,
dolor y vida entre las altas casas.
Sombra lisa y amable de los áticos,
banco que remontaba
como un avión antiguo de madera
la claridad neón mía y desierta,
llévandome a la nada».*

Pilar Basterrechea es afín a la exigente exigencia más que a lo urgente precipitado. Con calma, cuenta con el lado negativo de la vida para caminar hacia una poesía elegíaca. Pero el altísimo punto de vista lírico -ya que no oye, ve- le concede la condición primera para hacer poesía: un corazón que le brinca -como ella indica- «entre los mil senderos del idioma», que, con «la expresión y metáfora, tan fresco desahogo, sol tórrido se han vuelto en mi cabeza».

Doble condición de mujer y de poeta más para calificarla de rara, no sólo por razones de fenómeno poético, sino porque su personalidad tiene el lado atractivo de preocuparse por los demás, marcar una obra personal y ser autora misteriosa de un contenido de textos que, en su interior, busca la identidad con la visión subjetiva y halla el triple mensaje de vida-tierra-poesía en su propia soledad. Matizado y exquisito lirismo el suyo:

*«Canción huérfana de oídos,
pájaro que vuela
y no existen nidos
donde posar pueda.
Canción, río sin riberas
fluyendo sin eco
por entre las piedras.
Canción que nada en mí esperas.
Si cantas es por cantar,
como el que ama por amar
que es quien ama más de veras»*

*«Yo voy por todas partes dejando mis sonrisas
y no paso dos veces por el mismo lugar.
No suelo tener suerte, pero allí donde habita
la frase compartida me paro a disfrutar».*

Grato azar leerla.

A veces teme uno, por muy viejo lector o avezado intérprete de la poesía que sea, no ser capaz ni siquiera de bosquejar el alma viva y creadora de una

poeta que ha impresionado a todos por el intrincado acceso de la revelación del primero de sus libros de versos. Y que nos sigue y va confirmando su afán emprendedor de reavivar el arte poético desde las últimas consecuencias o tendencias del más intelectual de los ahora. Uno se siente como un receptor estupefacto ante una muestra de la última poesía universitaria que despertó en el coro de las consagraciones unánimes aplausos, entre ellos el mío.

La poetisa pirómana **Amalia Iglesias** es autora de un libro para el fuego. Vendrán bien una tanda de aforismos metafóricos para mejor entender a la autora: Amalia, porque las golondrinas han escuchado tu canto ya no hacen los nidos al revés. O la higuera no se suicida clavándose las gemas encendidas en su médula de leche después de leerle. Amalia, tienes que seguir pariendo desamor en tus poemas para barnizar con mitos el quehacer diario de la gente. Para que la gran patena oferente de la poesía sea un compendio de lo original inmolado en persona en aras de la vida. Pienso que a través de tus reveladores poemas de *Un lugar para el fuego* se llega a la comprensión de lo que a veces parece incomprensible. Un ígneo elemento te ha hecho ser poeta.

Versos hermosos y universales los de Amalia Iglesias. Son forjadores de un tesoro a través de un espíritu hechicero. Palabras tuyas, humanas en este mundo que, por el amor de volcanes y de fraguas, son ya providencia de seno-cielo casi angélico para un vivir de nupcias con la musa. Su obra aparecida nos trae el bagaje terrenal del todo o casi todo en origen y misterio, y con las aleluyas hacia lo más alto y divino, metida entre la esfera del ser de la poesía en la más incesante y culta palabra y el sentir del pensamiento.

*«Fuego fatuo
fuego crepuscular
faro sin dueño
dile a la luna que me deje los ojos,
que me deje la luz precaria y suficiente.
Faro crepusculario
faro fuego
errante relicario
dile lo que no tengo
dile sortilegio
dile desolación
dile que lo perdí
en la memoria de todos los ahogados».*

Una poesía como ésta me conmueve, y aparte de esto, me llega misteriosa por la vía del enriquecimiento, entre terrenal y cósmica, con ecos de metales forjados en la gran fragua del dolor y sabiduría surreal que quiere ser guía de

los pasos en un mundo falso donde la angustia prende su llama en lo más íntimo del ser. A veces, creo encontrar alguna resonancia culterana en su poesía, aparte de comunicar cierto poder a la expresión, pues capta la esencia del pensamiento que felizmente halló vuelo en la proposición. Pero el culteranismo no puede definir esta poesía, no. Hay en ella algo así como la confluencia de múltiples aportes, como la delicada síntesis de diversas corrientes que se abrazan bajo el sello personalísimo de la autora que ha sabido sabiamente imprimirlas. Creo que un cierto tipo o sabor de surrealismo acaricia tibia o cálidamente sus imágenes, que el simbolismo se manifiesta en la fina sugerencia de otros mundos, otras presencias. Su poesía es impactante por la novedosa manera de adjetivar la realidad y esa conceptualización y plasmación lingüística tan originales donde cada palabra es fuego que no consume sino aclara la conciencia existencial y la eleva hacia dimensiones luminosas del espíritu creador. Voz bella, novedosa y cristalina en la que cada palabra adquiere un soplo mágico por virtud de los mecanismos del lenguaje tropológico utilizado por una sensibilidad de verdadera artista de la palabra, que talla en las más flamantes gamas del idioma, la metáfora y la imagen incomparablemente hermosas.

*«Sobre la arena
un niño rosa olvida nuestros nombres,
un niño circular,
con el estigma de los astros inútiles,
ordena el ritmo de las olas,
inventa sonrisas para musas estériles,
abre hipocampos y puentes en ausencia.
Un niño cruel organiza el horizonte
y me entrega tu distancia con sus manos más limpias».*

Acoge en su ventana lírica al contexto de la fe y la esperanza signado por la emoción de entregar el corazón y el alma bajo el tono que han sido pronunciados. Sinceridad por donde su estro ha irrumpido dejando honda huella bajo el pronunciamiento humano del ser y la palabra.

La mítica y atormentadora voz de Amalia Iglesias, como una construcción vital trabajada a base de conceptualidades estróficas, parece dar la razón a Jacques Lacan cuando manifiesta que «el ser del hombre no sólo no puede comprenderse sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como el límite de su libertad».

Las pautas de la creación poética en Amalia Iglesias vienen dadas por el mito, la Universidad y el Adonais. Incluso con el triunfal inconveniente de ha-

cer narrativa en verso, que es cosa fácil. O sea, intelectualismo lírico. O el recurso al mito, al factor mítico, que aún lo es más.

*«Quién lleva el torpe taladro que horada las almas de los niños
Qué ráfaga insaciable propicia el suicidio del cometa.
Qué trastorno de cicuta
o muérdago inflorado
girará la cabeza de Artemis hacia Delos».*

Amalia Iglesias Serna nació en Menaza (Palencia) el 8 de Enero de 1962. Traslada pronto a Bilbao, estudió Filología Hispánica en Deusto. Se dice que su libro premiado en "Adonais" lleva la estela y el efecto del deslumbramiento que le indujo otro "Adonais" de Blanca Andreu. Lleva razón quien dijo esto, al igual que la misma pluma asegura que Amalia se presenta mucho más terminada y redonda, mucho más incipiente que Blanca. Y que, por razón de edad, toma prestadas formas que tal vez no sean las que mejor cuadran en su contenido. Como en "Recuerdo", que comienza así:

*«Ya no vienes Ariadna
al balcón de esta tarde,
ya no te reconocen los espejos,
los cristales bebieron tu voz más transparente.
Y no hay cita posible que rememore
ni lugares comunes en los goznes del fuego.
Tampoco nadie, nunca,
ningún intento fugaz
donde dejar los ojos entornados.
Ya no vendrá tu duende-mito
a prorrogarnos hasta las siete de la tarde.
Nos miramos las manos:
las venas simulan dulces torrentes enfermos de utopía,
arterias,
heridas raras de alquimias y de hogueras
para esta noche que despliega sus alas prematuras
donde duele la ausencia
como cielo de nadie».*

No olvidemos que en algunos momentos participa también de las vanguardias y se la pueden rastrear bastantes imágenes surrealistas.

*«Todas las aves beben glicinas en tus ojos,
todas las aves aman tu cuerpo a la intemperie,
todas las aves habitan tus órganos de alcohol sin acueducto,
todas las aves incendian tu mente combustible».*

*«Es domingo
y en el umbral de un laberinto o sueño
Pandora, pálida, abre el cofre,
esboza una sonrisa/ ante la mirada atenta de Zarathustra
que ya no dice nada».*

La contribución más importante de Amalia Iglesias no consiste en escribir o haber escrito grandes poemas, sino en haber roto el cordón umbilical que ataba a su poesía a formas de intimidad gastada por gestadas que se olvidan de sus composiciones.

Amalia Iglesias fue descubierta, es decir, se ha iniciado, como triunfadora, en el alborar de los premios (el citado "Adonais" y el "Ercilla", éste por su *Memorial de Amauta*) y de los clanes, sin poder permanecer al margen, fuera de la esencial soledad que va dando forma a los viejos escritores.

Asturiana, de Salces, del 1946, pero vino a Vizcaya a trabajar y a construir una producción poética fructífera. El mensaje coherente de **Marian Alvarez** dice mucho en favor de una vocación y de sus maduras posibilidades. Lleva escribiendo poesía desde hace quince años. Estadía en Francia y vecindad en Bilbao. Sus libros poéticos editados son *Sueños de espuma* y *Rompiendo fronteras*. Se lee sin dificultad, lo cual no impide que los moldes estróficos retornen del paraíso infantil a ser ejemplos de intensidad femenina. Poesía plástica y musical, voz iluminada y reverberante con el sentido melodioso a punto de cristalización singular.

*«Te agarraste al tronco de mi vida
con la irresistible furia
de un vendaval recién llegado.
No advertiste mi cansada silueta
en la densa niebla de una fe perdida.
Tus besos extraviados
hambrientos de identidad,
se fundieron en mi piel
tejiendo para dos
una muerte sin salida.
Fue entonces,
cuando el sol brillaba más que nunca,
[se cerraron mis ojos en la duda.
Subí hasta la altura más vertiginosa,
y me sumergí en la noche más densa
del bien y el mal de tu locura».*

El hondo horizonte de esta autora de versos residente en Donostia, y entre nosotros, remonta aguas arriba en forma de tapiz con ojos abiertos al brillo vivaz de la belleza.

*«No me dejes morir esta noche,
alza tu copa con aliento de exilio;
esa donde se ahogan los sueños,
y dejemos que caigan las horas sin mensaje
en los demenciales bolsillos
de tiempo vacío, ven luego a contemplar conmigo
los ojos llorosos de la lluvia».*

Hecho gozoso y bendición de dioses el hallarse ante la alada voz entresacada de las raras nupcias de la poeta con el azar, según bellísimo considerando de Cela. Marian deleita a un tiempo que voltea sueños, deseos e imaginaciones, como ocurre en su entrega de amor:

*«Apresuradas gotas
de un rocío caliente que me quema,
brotan de tu cuerpo;
único duelo de este edén virginal que me fascina,
y tu denso perfume a madreselvas
nos conduce hasta el agitado y jadeante río de la vida.
Nuestros cuerpos desnudos,
centelleantes, como la luz recién llegada
doblando las esquinas,
romperán las cadenas que hoy nos atan
a esa sórdida voz de lo confuso,
imperio de las cosas obligadas».*

El verbo y el verso de Marian Alvarez queda nimbado por pulcra mano que escribe con pluma de ave y con el corazón de lápiz. Leámosla.

El rumbo poético de **María Eugenia Salaberri**, a la manera oracional, busca el rostro de la poesía a través de un claroscuro enigmático. Desde su horizonte y umbral asciende, porque la poeta lleva y trae un certificado de hermosura en sus versos. Usa un lenguaje florido, especie de amena salmodia con que alude a los seres que la rodean, al misterio de la belleza, al semblante añorado de lo infinito, a los temas de la idea-contemplación que la criatura poetiza abierta a la vida, para encontrar la forma de lo creado.

*«Toda la noche ha estado la tristeza
como un faro girando entre mis sueños.
He comprendido hoy que los espacios*

*bullen tan solitarios como un cuerpo,
que las playas no tienen una historia
de besos en que atarse cuando el frío,
que es muy fácil vencer a un dios que duerme
apoyando su cráneo en nuestro pecho».*

Si la aparición de un poeta en el viejo mundo lo rejuvenece dándole huella nueva, más la de un poeta, tal es el caso de María Eugenia, cuya línea de canto es la transparencia, la intuición de otra atmósfera y una forma de encuentro flexible con el tú al que invoca y con el yo que fije sus desvelos más allá del lenguaje.

Frente a los poetas del ripio que versifican o que formulan un esquema mental y sobre él respaldan sus supercherías, los hay que respiran poesía. Por los poros del alma con fluidez, con elegancia, sin sobresaltos, con un discorrir sereno del que saldrá la musicalidad apetecida. Con gran respeto a la orfebrería del trabajo, al delinear del verso sin rupturas ni quiebros ni saltos en el vacío. Ahí está la palabra poética, la cual late como una vibración que encuentra cauce poético debido. Este es el caso de María Eugenia, decididamente poeta, ante a aquellas escritoras de versos.

Madurez de oficio, motivación y expresión poética dignifican su capacidad, en contraposición a la poesía que llega plenamente o a la otra que sufre de anemia. Ella acoge a la palabra en profundidad, la hace palpitar, la hace decir, la hostiga, la trasciende.

*«¿Cómo darte las gracias si mi boca
no conoce tu idioma, si mis manos
son pequeños desiertos que se secan
rebuscando tu voz de mar ausente?
¿Cómo darte las gracias sospechando
que tal vez mi palabra, como un globo,
sube y luego revienta en el vacío?
Dime, ¿cómo te puedo dar las gracias?»*

La inquietud de lo interior en la poeta bilbaína surge para alcanzar en el verso alimento de esperanza, sueño humano, lazo de amor, pesadillas de soledad, que la hacen más creativa y que creo es el propio reflejo de la intensidad vital. Ella hace gala de una gran sensibilidad en su obra poética que distiende fulgores e iluminaciones, aleteos y destellos, evocaciones entre la sencillez y el misterio.

*«A la tarde se le han roto las venas
y se le ha escapado toda la sangre
tiñendo el horizonte».*

*«Pensar que hasta la muerte
lo más grande que hice fue nacer
y no recuerdo cómo fue...».*

*«El poema dormía. Sin embargo
el poeta lloraba tristemente
pensando que el poema había muerto».*

Si la poesía no admite definiciones taxativas, la de María Eugenia Salaberri fusiona persona y existencia, sujeto y pérgola, que es otro modo de definirla por aproximación, como una palabra proferida con sugestión y encantamiento primario. De ahí su independencia, su consistencia, su respetabilidad, su cordura..., en una palabra, su sistema.

*«De todas estas cosas que me miran
ninguna puede verme. Los pasillos,
la rosa pegada a la palmatoria,
el reloj, las paredes permitiendo
a la luz caer en tobogán por ellas,
el cansancio abrasándome los ojos,
el silencio y el suelo donde piso.
Ninguna puede verme y yo las miro
y al verlas te recuerdo,
madre».*

Si la poesía tuviera un precio justo, sería el de tasar por ser iluminado a esta fabulosa inventora de infatigables malabarismos.

El sendero poético de **Blanca Sarasúa** está más próximo a la realidad que a la ficción, en el que no hay nada superfluo para recorrerlo con la esencialidad existencial del canto. El destinatario del poema está obligado a medirlo en cada verso, que viene amadrinado por un mundo lírico personalizado, a cuya luz gravita. Por eso nacieron sus libros, sus excelentísimos poemarios, *Cuando las horas son fuego* (1984) y *El cerco de los pájaros* (1986), demostrativos de una creatividad sencilla, esencial:

*«Si tuviera otra vida como ésta
esperándome luego,
quemaría todos mis errores
para esparcirlos,
polvo de cuervo,
lejos.
Las mismas situaciones que viví
pero esta vez
a pelo,*

*con las riendas de mi vida
bien tensadas,
loca de azul y sin machete,
por una selva en orden,
sin arañas.
Sería tan perfecto
ten tedioso,
como el monólogo exacto
de una máquina».*

Obras como las citadas expresan su talento lírico y su cultura humanista en el contenido de un pensamiento de actualidad en comparación con los valores universales que han plantado raíces sobre las meditaciones del pasado. Obras, pues, de auténtica y compendiada personalidad cultural y creativa.

*«Las ideas, lo mismo que los pájaros,
sólo son hermosas en su vuelo.
A todo aquel, que busca
la palabra precisa,
una palmada,
para hacerles volar.
A todo aquel que vive
cercado por sus pajaros».*

*«Un muñeco de trapo
cuelga su vida de un clavo,
pero eso él
no lo sabe».*

Entre gota a gota el verso se derrama por la luz y las sombras, el dolor y el gozo, por un pozo de poesía del mito que transmina una vital fruición desde un interior con apertura al mundo natural, a esa verdad de la vida sobre la que medita con desagarradura.

Rezan así los versos de Blanca Sarasúa, que son más que nada y ante todo espacios líricos para el cuidar de la forma:

*«Una caja de cristal,
donde guardar las estelas
limpias
repletas de alas,
que dejan los buenos ratos
y a caricias, despertarlas.
Y luego abrirlas la tapa,
y que se ríen al viento
como se ríen los pájaros».*

Con lenguaje sencillo cala hondo al lector. Refleja el estado emocional con acierto expresivo. Se encuentra en las mejores condiciones para encontrar las búsquedas, sensaciones, vínculos y símbolos del poema, con el que está firmemente entrelazada y que une a la autora con el lector siempre. Saludo a estas poesías, que exhalan sensibilidad y calor humano, calificando de convincente a esta notable autora, Blanca Sarasúa, sin explicarme el por qué no conquista más espacios y más elevadas alturas públicas.

A **Julia María Carvajal** las musas le han obsequiado con un estilo coloquial y sencillo, romántico e intimista. Desde su único libro de poemas editado hasta la fecha, *Amanecer*, se va haciendo poeta vibrando con su propia identificación. De algún modo, esta vena va cuajando en contexto entrañable sobre el que el resultado en formas métricas es original, brota vaporoso y con el cual hay conexión transmisiva entre la expresión poética y el lector, entre el sentimiento oceánico de la vate y la emoción receptora que son, como el poeta y la materia poética, inseparables.

*«Dadme papel,
pluma y tintero,
dadme una ninfa
de aguas cristalinas,
dadme Señor,
la luz divina,
con que escribir
estos poemas quiero.
Que tu mano, Señor,
guíe mi pluma,
como las aguas del río que en la noche,
conducen el reflejo de la luna».*

El numen delicado de Julia María es su autobiografía emocional. Castresana lo percibió. Y lo dijo para que nuestra poetisa echase a andar por el mundo de la poesía con el rito casi litúrgico de la letra impresa, viva y sintiente de lo que tiene delante de los ojos, viviente en la vocación literaria, escritora fervorosa rica en emociones y con el alma adentro plana de tenue música cercana.

*«Espectro solitario
que vagas ppor el mundo,
sin detenerte nunca
a nadie a consolar.
¿Por qué no piedes darnos
amor a quien no ama,
y hacer por siempre libre,
por fin, la libertad?»*

*«Me gustaría hacer sentir
por medio de mi poesía,
las cosas bellas que en el mundo
existen para nosotros todavía.
Quisiera que todos vieran
la vida, a través del amor,
como se ve la naturaleza
reflejada en un rayo de sol».*

Creo descubrir en la poesía lírica de Juli Carvajal, tras atenta lectura, una doble aventura intelectual y sentimental presidida por la necesidad de redondear un yo agresivo y adulto, y de completarlo con los componentes de su personalidad femenina. ¿Sería aventurado proponer como aspirantes a la ansiada plenitud que todo poeta anhela estos reveladores versos que justifican su decidida vocación poética?:

*«Tanto tiempo acariciando un sueño
con la mirada perdida en otro horizonte,
opaco cielo marchito de estrellas
balanceando la espada impenitente.
Abrir los brazos a la esperanza
que una palabra brote de los labios
desbordando su cauce contenido,
y de pronto sea beso, luz, sonido»*

Merche González, que alterna su profesión de pintora con su amor por la poesía, su otro hilo conductor de otro arte muy espiritual, y que firma "Spilus", se abre con claridad al camino lírico subjetivo y de manifestación privada:

*«Con los ojos fijos en la lejanía
perdida la mirada
sin ver nada, de tanto ver,
mi mente y mi lama vagan»*

Merche González escribe a los dictados de la pasión, con mucha finura, diáfana en la materia poética, por la que pasa sin hacer ruido. De su relación sensible con esta disciplina de la poesía surge una temperatura de mensaje del alma con tono oracional, en el que pudo decirnos sorprendentemente desde la libertad formal del verso:

*«Edén fértil
donde dos almas se funden
en idílico amor.*

*Donde el Hombre es
un nuevo Adán
y la Mujer
una Eva eterna».*

Esta poesía se vuelve con los brazos abiertos, hacia nosotros, en virtud de una vocación nunca traicionada, para poder revelar mejor el entendimiento y el encendimiento del verso del cual se siente dueña y servidora.

Marina García Hernando, nacida en Bilbao el año 1964, publicó en el 86 un par de libros de poesía, *Peregrinación de mi lírica* y *Acariciando sombras*, de emocionada andadura, donde demuestra tener un ámbito de expresión que revela autenticidad para cantar y sorpresa para los que allegamos al deleite de su verbo.

*«Hay sueños como sontisas
y lamentos sedientos
de presidio,
hay bocas ahogadas
en un silencio espeso
como callando su crimen,
¡ nacer !...
Los ojos entornados
las manos temblorosas
las piernas medio muertas,
y mientras yo,
AQUÍ
de pie sobre esta tierra».*

Sentimientos sinceros, honrados cultivos, inspiración, inspiración, ritmo, respeto por la palabra, esto es su poesía, considerada por ella como el más valioso de los bienes.

*«Y creaban la poesía como en un
arrebato inédito
a partir de la media noche
nos ensayábamos a escondidas
con más ansia de golpes nocturnos
que de cielos nacientes,
éramos como animales
atemorizados y heridos».*

En el vivir y en el hacer de Marina hay una soledad vivencial, cuya singularidad da fuerza a su buen hacer, libre y personal.

*«Tras el aire atareado de estas
bruscas calles
van quedando las formas inabarcables
de sus rumores, de sus prisas,
de sus multitudes.
Aquí donde sólo es sorprendido
un sueño,
aquí donde sólo queda
la batalla silenciosa del tiempo
retenido en la memoria polvorienta».*

Marina García Hernando es un ejemplo y un claro exponente de la fidelidad a un camino emprendido, que es el de ser poeta por serlo, por la gracia de Dios, sin apropiarse de ese nombre a nadie. También Marina García Hernando es una fiesta de poesía, de buena, espléndida y gratificante poesía.

Aurora V. Vélez, algorteña del 64, estudiante de Periodismo y Psicología, amén de colaboradora de *Arbola* y Radio Euskadi, de formar parte del Taller de Escritura de Guecho, en cuyas ediciones sacó en el 84 su primer libro de sueños *Suelos al aire*, dispone de uno segundo inédito rotulado *El iris de la I*. Si se piensa en la poesía como en un estado de gracia, al menos a veces se está en ella. Y Aurora Vélez parece estarlo consigo misma frente a la crisis espiritual de nuestro tiempo.

*«A menudo se cree que
las estrellas
son esclavas del día
y cuando el sol duerme
bordan de luz
el cielo,
pero quizás
estén cosidas a la noche,
y lloren luz
por no conocer
la vida
a tinta de
arco iris».*

Un musical surco riega con aroma de talante personal su cosecha poética. Preciosismo frente a barroquismo, cultura humanística frente clasicismo, moderna construcción formal sobre romanticismo, dentro de un mejor oficio de la expresión lírica. La poetisa a veces envuelve con policromía verbal a la voz que aparece soleada y nos sorprende llovida de ternura, de la cual aprendemos

sus lectores a entornar la mirada y a entornar la comunicación que nos hace más hombres.

*«Voy diseñando
las próximas luces
ya desde la noche.
Crufifico quehaceres
con guiones
que atosigan espacios,
que ni son.
Y aún me preocupo
por las espinas
que olvido;
como si al mañana
le quedase sangre
entre tanta puñalada».*

Es grato que concurren en Aurora Vélez esas circunstancias favorables para poder complimentar con hechos elogiosos cada palabra que es algo más que una humilde semilla y su primera creación la raíz de un anhelo.

Toty de Naverán considera a su poética como un testimonio de vida espiritual. En su itinerario de autora nuestra y nerudiana una dimensión encarnada en sí misma que canta como los santos del siglo XVII a esa aurora que también es la de su poesía considerada como fuente inagotable de existencia.

Dice de sí no sabe dónde ni cómo nació, sólo que brotó a las manos. Avatar del cual, como resultado, nació su poesía: cobre y manos.

*«Arbol reseco que agolpa espuma
será tu rostro.
Pétalos suaves que nunca se abren
son tus labios.
Cristal macizo que refleja escamas:
tus ojos.
Mirada perdida en el ocaso.
Pasos de océano decreciente.
Sorisa muerta que invade mentes.
Sal de ti.
Sáciate.
Canta tus versos».*

Al recorrer sus poemas entrecortados uno piensa que la experiencia del hombre de hoy -de la mujer de hoy en su caso- debe pasar por las cosas del

mundo, que no es -¡por Dios!- una disciplina religiosa, pero sin duda sí un canto a la vida para superar su crisis. Digámoslo con sus versos:

«Caminé
por
el cielo de
tus
noches, por
tu
estrella fugaz, anduve
sin
descanso. No
tenía palabras ni
sonidos, sólo el
verte
guiaba mis
dos
manos. Recorrí, tu
lejana
geografía, tu
aliento
vertical. Me
acostumbre
a
tu
abrazo».

«Son
las 3 de la
noche
y
no te has ido. Son
mis
manos que
ascienden por
tus
sienes. Pelo, azul,
amor
de
amar, torrentes

de
grandeza en
instante.
Son
las
3 y un
minuto y no
te
has ido. Son
las
3 y un
segundo y
es presente».

Aunque solamente sea por eso, hay que respetar la manifestación libre y espontánea del sentimiento, pero sobre todo porque la mujer tiene derecho -como todo el mundo- a abrir el grifo de las crecidas del corazón. En esta relación autodidacta a través del poema, **Antonia González**, que firma "Lirio" en su primer y primerido libro *Un ramo de poesías*, ni es innovadora ni exigente en la exploración estética. Mas bien cae en un rancio lirismo carente de pretensiones salvado por la espontaneidad. Su vena es sincera, su numen novel, por eso y pese a eso, no queda un mensaje baladí. La buena fe suple a veces a la voluntad más exigente.

*«Soy ruda en mis pensamientos,
veloz en querer amar,
si sabes mis sentimientos,
¿Por qué me haces esperar?
Qué puedo decirte yo
que Tú no lo sepas ya.
Si quieres que escriba, escribo,
en mi caso me da igual.
Yo pongo papel y pluma
y Tú pones lo demás».*

En este sentido, "Lirio" comunica su virtud natural, la que fluye con un destello de expresividad espontánea como un fulgor elemental que aprender para obtener un verso trabajando en el obrador de un soberano oficio poético que traiga consigo un lenguaje rico que acoja un más exigente talante.

Sophia Arana tiene un especialísimo mundo en el que su íntimo amor encuentra la justificación de dar razón a la hermosa frase de Stendhal: la her-

mosura es una promesa de dicha. Creadora verdadera frente al árbol de la realidad que se yergue desde la identidad florecida:

*«Cuando el aire es más puro,
cuando duermen los hombres,
cuando de pronto las horas
se antojan islotes,
nos damos cuenta del valor
que tienen las cosas inmóviles;
luces, calles, fuentes,
y del mudo reproche que parecen
expresar
cuando solas se creen
y no les observa nadie.*

*Pausadamente gotea la fuente
y las luces parpadean y caen
sobre las olas del mar».*

Escribe -y lo corroboro aquí lo que de ella se dijo antes- guiada por el espíritu poético que la traslada a lugares románticos matizados con nostalgias. Perteneció -es un dato- a los "maletillas de la poesía" de Radio Bilbao. Y, entretanto, antes y después, desgrana, verso verso, su acusada responsabilidad.

*«En la bendita soledad de mi camino,
el día nace.*

*El lirio sin espino,
luego apetecible,
solitario sitio.*

*Un canto verdadero de voz que se oye,
aquí en el corazón y en la garganta
las palabras casi rotas y apagadas.*

*Mis mares quietos y suaves
se mecen bajo la espuma,
la tormenta triste y honda
sobre la nube camina.*

*La brisa suave
trae aromas,
y en la bendita soledad caminando...
¡mi sombra va!».*

Sophia Arana se encomienda a la comunión poética con el poso de una médula blanca que atraviesa su propia sustancia habitada. El hechizo del sueño deslumbra a Sophia Arana, que cumple ese viaje ritual al verso con el señorío irrenunciable para el poeta de saber que en su reino el aliento será llama,

la llama de lo real, imagen, y la imagen, forma sustancial que asciende a solas a ser resurrección del sentimiento.

María Chirouse, santurzana de radicación, tiene en su haber un libro poemático, *Estampas del recuerdo*, que es todo un registro nada convencional que en sus manos apunta a expresarse en un absoluto ejercicio de doméstico encanto y de un numen lleno de sugerencias.

*«Colgados en el armario ropero,
entre vestidos y trajes pasados de moda,
están los días que fueron.
Disecados, disecados como pétalos
de aquellas flores
que al hojear un viejo libro
nos dicen de improviso,
con su ajada e inesperada presencia:
¡Hola! ¿Qué tal? ¿Recuerdas?».*

Pese a ser de producción lenta y reposada la necesidad de hacer poesía la invade con lúcido y mágico fervor (al punto de que en otro inédito que anuncia, *La ciudad*, deja las huellas de sus pasos), porque sabe que es para ella, lo mismo que antes para Novalis, la religión cultural de la mujer.

Cande Arévalo, bilbaína de 30 años, puso *entre sueños* -título de su primera plaquette poética- un contenido interior con afanes dinámicos y vitales, fruto sin duda de una delicadeza que refleja el inspirado fluir en la tensión de su lírica.

*«Verdades a medias
que no significan nada.
Palabras que compensan
duras sentencias;
Y... Una mujer espera
en su casa.
¡Qué triste es su vida!
¡Qué amarga!
¡Qué ilusiones tan extrañas!».*

Es ella misma en su poesía. El ritmo apenas tiene ningún velo que ocultar. Suelta estructuras dentro de una armonía que ha declarado refleja su visión poética sincera y apasionada. Escribe sin la alienación irracional del más difícil todavía, pero con la voz de musa en un proceso de identificación nítida con el lector, fuera de ornamentos herméticos, epifánicos, esotéricos o emblemáticos.

«Y entre
mi imperfección
y mis sueños
conjugo
los verbos
divinos.
Soy.
Creo.
Siento.
Amo.
Vivo.
Pienso».

Poeta de muy última hora, saludada como un deslumbramiento por el que cabe apostar. Yo también apuesto por ella.

Marisa Gutiérrez Cabriada es una joven poetisa portugaluja que el año pasado ha publicado su primer poemario titulado *En los márgenes del cielo*. En él -que es ella- encontramos un refugio secreto para una categoría de verso directo en cuanto al método de composición y de verso abierto en razón de la extensión del contenido:

«Cuando los amantes ríen,
se detiene el tiempo
y la muerte, con el pie levantado,
no se atreve a continuar su paso.
Cuando la risa estalla,
niegan lo oscuro
y en la noche más cerrada
dejan lo negro en suspenso.
Y aún cuando el amor se acaba,
en los amantes queda recuerdo
del sonido de la risa».

Marisa da rienda suelta a la sugestión de la sensibilidad. Poeta arraigada al lenguaje coloquial, a través de él expresa experiencias directas, hondas y vitales, sobre las que prima la conducta humana eludiendo la ambigüedad. Puedo asegurar que sus poemas son dignos de ser tenidos muy en cuenta.

«El día empieza en los márgenes del cielo.
La claridad viene de los extremos, de más allá dela circunferencia.
Y la luz se impone
por la conspiración de lo accesorio,
por el complot subersivo del espacio violeta».

En ella el lirismo alterna con la arenga, o al menos con la preocupación cotidiana subversiva con la meticulosidad de un miniaturista como un documento nuevo minuciosamente imaginado o vívidamente vivido con avidez. Dadas sus dotes de observación, un tanto de crónica periodística, compone sus poemas que se leen con facilidad con medios muy precisos y sutiles, captando no solamente lo que ve el ojo físico sino cuanto capta la mente, al punto de que aún con habilidad en su poesía observación, vivacidad en la percepción de hechos y cosas inmediatas y acento confesional haciéndola aún más verdadera.

María Luna, de Huelva, y residente en Basauri. Aquí está la poetisa de *Crepúsculo y aurora*. Con sus páginas de nostalgia, de estupor, de un hermoso decir que pone letras de oro en la historia de lo que hoy se escribe:

*«Ven como estés,
que gris nace la luna y ronda mi ventana,
deja que por mi cuerpo pueda sentir tu piel.
Ven como estés,
que toda mi estructura sin ti no vale nada,
deja mi amor que dance tan sólo para ti.
Por alegrarte a ti todo tiene sentido
y es que mi dimensión está,
donde te encuentres tío».*

Luna maneja ausencias y presencias, realidades y nostalgias, ficciones y metáforas, con exaltación y donosura, linda en el lenguaje y auténtica en el tema:

*«Ya se apaga la estela que acarició los versos de mi alma,
ya se apagó la luz y su belleza,
y queda permanente la sombra del silencio,
como quedan las huellas del tiempo en la mirada.
Ya deshojadas están las amapolas,
el trigo en el granero y la tierra olvidada nuevamente,
y mientras tanto nacen nuevas auroras.
¿Cuándo se extinguirá el humo en la memoria?
¿Cuándo una lluvia de estrellas cubrirá mi horizonte?
¿Cuándo tendré mi propia sombra, mi voz, mis hechos y derechos?».*

En la palabra de nuestra hermana poeta María Luna anida una hermosa cordura, en aras de conquista: afanes y virtudes que tienden a un latido de sorpresas. Como ella dice, y dice bien,

*«Tuya será la ternura de un verso,
si sabes digerir el éxito y el fracaso,
que todo hombre tiene».*

Mari Feli Maizkurrena, baracaldesa que nació en Londres en 1961 e inglesa por azar que vino a Bilbao a los 7 años, a estudiar el BUP, a licenciarse en Filología Hispánica, a fundar con unos amigos la revista de poesía de breve vida *Linterna roja*, a hacer aparecer sus poemas en *Zurgai*, a ser finalista del Primer Premio "Nervión" y a obtener accésits de los premios "Alonso de Ercilla" de lírica con originales como *Los otros reinos* o *Los cantos del dios oscuro y otros poemas*, tiene hecha una apuesta seria por el arte de la poesía y la está ganado.

Lenguaje poético de un individualismo culto, también de universitario delante e intelecto, cuya parcela privada manifiesta la desgarradura que hay en su obra, para la que la cultura de las ideas estéticas está muy por encima de la cultura del sentimiento. Concibe la poesía como un tema sublimado cuyo contenido afecta a la búsqueda de la individualidad creativa.

*«Al pasar de los siglos
los poetas tendieron
su mano compasiva o burlona al pasado;
de sus dioses hicieron,
igual que los pintores,
pábulo para glorias y tristezas terrenas».*

Nos transmite unas normas que el troquel del fondo deja acuñadas para poderse explicar con los manes de la forma dando un nuevo sentido al ámbito de lo creado. La poeta da paso al papel bajo un contenido sin desmayo en el cauce abierto que tiene sus exigencias y una lengua poética llena de novedad. Esto es fundamental. Para prestigiarlo, para motivar el orbe del poema, he aquí el canto mítico-elegíaco que nos hace escuchar con grandeza reposada:

*«Pasan siglos, silencios...
Los dioses que cayeron
por demasiado humanos, acaso en la distancia
aguardaron su hora».*

*«El objetivo no conoce el sueño
ni el vapor se parece a las hechuras
de los talleres y los hornos toma
en el cálido aire la luz única.
Una llama fosfórica en el muro
los capiteles de la noche enhiesta».*

Mi confianza en la poeta María Felisa Maizkurrena no puede ser mas total, más plena en la poesía. Porque con la suya hace rejuvenecer a las sílabas, acentos y estrofas de los saberes antiguos de los viejos preceptistas, porque su producción es un universo de versos que no se agotan y porque en un alarde de sinceridad se juega el ser y el no ser de su propia poesía.

La poesía de **Inmaculada Corcuera** es la típicamente juvenil hecha en un entusiasmo sin reservas ante el mundo, con la pureza de la admiración a la vida recibida como un don, en cierto modo natural y que parece ante el estado de exaltación de la poetisa con la eticidad de un corazón que anota en el papel las notas atormentadoras de la inquietud junto al candil del apego al amor y al lenguaje de la nueva sentimentalidad.

*«Tenderme a ti es tender la soledad en una playa
desenfundar la soledad y disparar a la vida».*

*«Una dama duerme en las esquinas de los murmullos ensordecedores
los murmullos ensordecedores son su sombrero
y ella duerme deliberadamente
porque ya pasó el tiempo de hacer del tráfico una danza».*

Maraña de versos de mundanal recreo que utiliza su autora en una tarea de válida elaboración para el destinatario del poema.

*«Ver cómo el jardín transforma
su hilaridad en sangre
resplandor o savia en rama de enebro.
Con los ojos prendidos del punro luminoso
que a lo lejos trabaja un orfebre,
ver cómo el viento se alarga sobre raíles,
bajo palios abiertos.
Hierro, cristal y tiempo
se confunden al trasluz.
¿Serán los rostros ajados
que exhiben la estación
su más tentadora invitación al viaje?».*

Amaya Mendicoechea está incluida en la antología de la poesía actual de Bilbao en castellano, año 1986, colección "Gerión", un poco por asomo de sorpresa de la ineditéz. Caso de autora sin apenas otras jóvenes referencias que las poéticas. Voz de mujer que se empieza a hacer oír en tono, tema e imagen esquivando el tópico con material interesante y revelador.

*«En su casa, despiertos,
sólo los amantes hacen caso a los poetas,
mientras, cortada en pedazos, la noche,
yace en el suelo, muerta».*

*«No hay límites,
más allá de la orilla no hay límites.
Sólo naufragos con ojos infinitos,
seres que mueven sus labios para besar a la luna,
y una bruma inalcanzable, los envuelve».*

*«Llegaste con un suave aleteo de veranos
a librarme del letargo
de un invierno triste y frío.
Fueron días de mar y madrugadas blancas,
cuando amainaba el calor
en el jardín dormido donde jugaban las sombras».*

Felicidad Pérez Perea -colaboradora de la revista *Zurgai*- se madura en pos de un sacarse la espina confidencial.

*«Conjeturar un grito
aún no nacido.*

*Estructurar quimeras
con el aire.*

*Inaugurar mensajes oprimidos
y devolver la realidad devuelta
ganando un corto instante,
en que yo habito
la ciudad prohibida
en que yo altero
el ritmo inviolable,
deshaciendo latidos
y pasos y leyendas
en el nadir...».*

Estitxu Bedialauneta tiene afán de mejora y una gramática de flexibilidad como para salpicar de belleza lírica sus adivinanzas imaginativas y nos da la sensación de controlar las palabras sueltas epigramáticas con vivencias mágicas de su don de poetizar.

*«En Naxos
ni el eco de tus pasos en mi memoria triste,
mis vísceras*

*un naufragio turquesa de veleros.
Te sueño en Naxos mecida por las olas
estremecida tierra caliza
encrespada en silencios
crepúsculo de ti,
en Naxos frente al mar
sol de frutas dulce
piedra y vidrio
arena de lagartos y
pétalos de espuma.
Te sueño en Naxos
mis vísceras
un naufragio turquesa de veleros».*

Estas mujeres citadas han tratado de expresar estados sensibles y trances anímicos compaginando la forma verbal con la técnica argumental humana. Ciertamente no han creado ni por asomo entre ellas una escuela vizcaína de la poesía a semejanza de la del arte vasco, ni se lo han propuesto voluntariamente. Únicamente se aprecian sus intenciones de atreverse a escribir poesía como aspirantes a talentos para los que poquísimas estuvieran dotadas, pero conformándose en afán de superación de renglones inconexos y estados vagarosos de su mente o en el íntimo comunicado con que transmitir la inquietud espiritual, las delicias evocativas o las tristes reflexiones con que conmover -la lectura nunca fue un vicio- a los lectores de la lírica. Digamos que la mujer en la poesía ha ascendido mucho de consideración, mientras el tipo definido de la nuestra, de nuestra lírica femenina, al menos, ha servido para dejar constancia de que los seres que la cultivan lo hacen con sus temperamentos exaltados, inspirados e idealistas, siendo francamente admirables hasta para quedar convertidas en auténticas creadoras.

Para los que hayan seguido con atención la poesía vizcaína femenina en lengua castellana espero haber dado una excelente oportunidad para adentrarse en la carrera poética que el feminismo ha grangeado en nuestra provincia. Esta ola de activismo cobra cada vez más fuerza en la verdadera igualdad de sexos en la lírica. El revisar valores ha sido mi ideal y al sano juicio de los que me escuchan dejo las huellas de esta convicción en los símbolos femeninos y en el reconstruir la poesía por mujeres. A los departamentos estancos en que tal se hallaba, sucede un ir creciendo las múltiples apuestas bien en entregas individuales como también en balances conjuntos para apoyar sus propuestas estéticas dándolas más completa visión. La poesía femenina vizcaína es prácticamente desconocida por los lectores (siempre minoritarios en el reino de las

letras) y para subsanarlo en alguna medida ideé poner a vuestro alcance las voces poéticas que la componen. No me parece casualidad, pues, haber entresacado a jóvenes creadoras del distinto enfoque con el viejo estilo de la creación literaria. Ambas poéticas cumplen sus objetivos y válidas son por ello para observar de cerca lo que, y cuanto, nuestras poetisas dan de sí con lo que han escrito.

En verdad que gusta a uno descubrir estos espíritus tan abiertos a cuestiones de ambición que sustentan un presente cada vez más prometedor, que hace que surja una poesía contemporánea sobre las viejas raíces de la tierra, en el cultivo de los afanes intelectuales que anidan en las mujeres poetas de nuestro entorno. Para ello reparo en acercar nombres y versos incardinados para su conocimiento y reconocimiento que nos enorgullecen.

Expreso el gozo de dar público testimonio de un tema que he expuesto creo que conociéndolo en profundidad, dicho esto sin falsos alardes ni hipócritas minimaciones ni veladas modestias, porque mi experiencia de lector de poesía es mucha y de colega de poetas así me lo tiene permitido; tema, repito, en el que he puesto de manifiesto algo de lo mucho y bueno que se puede decir sobre la producción literaria de nuestras poetisas. No de una manera visceral, lo reconozco, porque son muchas las formas de expresión y estilo y las voces líricas que han sido acogidas aquí con respeto, cariño y simpatía, que hacen honrar a Vizcaya en sus poetas, dentro de la ejemplaridad que nos depara su historia. Gustoso de ello, podéis juzgar y valorar mi intención que no disimulo sea la de sacar de su ostracismo y divulgar cosas de nuestra provincia, ahora sirviendo como homenaje a la mujer escritora en general, y a la mujer poetisa vizcaína en concreto, pidiendo perdón por las omisiones emplazadas, si las hubo, pero estando seguro de que los aquí contenidos no dejan de ser nunca, y ganados en bella lid, los mejores y más resistentes mimbres de la cesta del Parnaso vizcaíno femenino de nuestras diosas blancas.

* * *

Por todo lo escrito y manifestado me enorgullece el hecho -y estoy seguro que ambos intereses se hallarán satisfechos y beneficiados, sobre todo el mío, sin mirar los escasos merecimientos de mi persona y de mi obra, confieso que sinceramente dedicadas a hacer de la vida un honrado y quiera Dios que honroso trabajo de arte, y del arte, un sueño cargado de belleza que se emociona

con la ideal encarnación de la poesía- de que el aire puro y limpio, renovador y modernizado, de la poesía haya entrado, como un abanico poético, representado por las poetisas vizcaínas, de pleno derecho, con buen pie y mejor fortuna, con todo amor, en el seno -acogedor y comprensivo, estudioso de mil facetas y temarios, trascendente, vasco para más señas- de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, y así convertidos sus miembros en amigos también y para siempre de la poesía de las mujeres poetas de Vizcaya.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE
D. MARIO ANGEL MARRODAN

Eliás Amézaga

Buenas noches, Amigos del País.

Estoy contigo, Mario Ángel.

¿Dejó alguien una poeta cuando pasó la noche?

¿No?

Pues yo me ahogo.

Necesito aire, espacio, luz. La luz aquella que un día pisó en la última, el divino Goethe.

He abierto una ventana de raras horras y maderas carcomidas por el vendaval y me entra el bocanillo de aire.

He abierto esa ventana al viento al horizonte por encima de las cúpulas a la búsqueda del minoturo.

He asomado, medio cuerpo fuera, asomado ya por la brisa, por la todavía pálida sábana azulada con olor a moedango, a tierra húmeda, a incienso de catedral y he vuelto a mirar por encima del estrepito al objeto de poner la mirada en el Vacío, sobre cuyo vacío se deslizan las sombras tibias de un amor casi humano.

RESPUESTA AL DISCURSO DE INGRESO DE D. MARIO ANGEL MARRODAN

Elías Amézaga

Buenas noches. Amigos con mayúscula.

Estoy contigo, Mario Angel.

¿Dejó alguien una puerta abierta para la evasión?

¿No?

Pues yo me ahogo.

Necesito aire, espacios, luz. La luz aquélla que un día pidiera, la última, el divino Goethe.

He abierto una ventana de ruinosos herrajes y maderas carcomidas por el vendaval y me entran bocanadas de sol.

He abierto esa ventana oteando al horizonte por encima de las cúpulas a la búsqueda del minotauro.

He asomado, medio cuerpo fuera, acariciado ya por la brisa, por la todavía gélida sábana otoñal con olor a muérdago, a tierra húmeda, a incienso de catedral y he vuelto a mirar por encima del estrépito al objeto de posar la mirada en el Vacío, sobre cuyo vacío se abrazan las sombras ahítas de un amor casi humano.

Y ahí, en esa cosmogonía de sueños me he puesto a cantar. Con la energía de Safo. Con la voz de la sirena. Y he abierto un Libro, el Libro de los Libros, la Biblia hecha verso, viéndola como las Tablas de la Ley en la cumbre más alta y allá arriba en el Empíreo desplegar sus hojas como las rimas-gotas de rocío empiezan a caer.

Y me he dicho a mí mismo: aquel fue el más grande de los poetas y su Biblia, el Libro de los Libros, rezuma fragancias paradisíacas. Poesía hecha más que con versos con dísticos, profética y enfilada al devenir del cosmos, con sus oráculos que revierten de la profundidad de la más recóndita sabiduría, el vuelo lírico de sus ideas encadenándose unas a otras, el ritmo propio del latir del mundo. Y con la sulamita entono el Cantar de los Cantares:

*Levántate, cierzo, ven también tú, austro.
Oread mi jardín
que exhale sus aromas.
Viene a mi huerto el amado
a comer de sus frutos exquisitos.*

Sólo así, fuera de mí, en estado catalíptico o algo similar, me transmuto en el Ser, lo Sustantivo, la Esencia, pugnando en convertirme en Inmortal o al menos en ser capaz de construir una órbita a la medida de mi propia ensoñación.

Y escritos estos párrafos del origen tan noble de la poesía, pónganme un peldaño, voy a descender, abandono la pirueta orbital preguntándome cuántos años hará que no ingresa un poeta en nuestro círculo de Amigos y me digo: ¿Fue acaso éste el origen de nuestra sociedad? Y en cuanto estiro la vista en mi redor llénome de alegría porque, Amigos del Alma, nuestra ilustre institución fue fundada por un poeta, flanqueado por otros dos poetas, Xérica y Samaniego. La cuestión es ahora que todo esto pertenece al ayer.

*Aquí enterraron de balde
por o hallarle una peseta...
No sigas, era un poeta.*

Hace siglos que el poeta no puede vivir. Se es poeta y otra cosa. Ercilla poeta y soldado, Shakespeare poeta y mercader, Cervantes recaudador de impuestos, Baudelaire plenipotenciario. Ya no se canta a la dama de los pensamientos, no se entra descalzo en el mar desde los líquenes o la arena a contemplar la medusa o el brillante pez. Aquí no hay más trémolos o diapasón más repetido que el de la máquina, más términos que técnico, robótico, tele-mático, etc.

Y sin embargo... todavía hay batallas que vencer, damas a las que endechar, lunas por conquistar...

Mario Angel Marrodán, ¿me estás oyendo?

Ya. Te empeñas. La vida sin poesía para ti carece de sentido. Lo comprendo. Por ahora, al menos. Pero nada puedo hacer por ti más que decirte, refréscate la testa en el agua de la fuente y vuelve a mi lado, espíritu ático. Y te preguntaré, ahora con Rilke, ¿podrías seguir viviendo sin escribir? ¿Sí? Pues no te permitas el intentarlo siquiera.

Si, ya sé, no vale razonar contigo. Si valiera no serías poeta. Ya, ya te oigo, la creación del poema produce más gozo que el del minuto siguiente al parto, cuando vemos la obra a nuestra vera, todavía en pañales nuestro hijo espiritual. Así será.

Es como una lección para muchos de nosotros, para ti, para mí. Tú reúnes tu biblioteca con mimo. Llegas hasta donde tus medios te lo permiten, no más. Y cuando echas atrás la mirada al cabo de los años compruebas cómo cambian tus adquisiciones, casi siempre a lo práctico, es decir, a peor.

Yo te invito a que abras uno de tus primeros libros, el de poesía, es decir, la palabra alada. A que lo abras y leas en alta voz. Para gozar de ese placer único que podría ser levitación, higiene espiritual, armonía.

Hay dos clases de poetas: el creador y el soñador. Aquel primero plasma sus sueños en el papel y si es bertsolari lanza sus ritmos al viento. Les surge la inspiración en raptó, el intestino les lleva la pluma. En el capítulo del poeta soñador estamos muchos de nosotros que en la cama y bocarriba al cruce del crepúsculo nos asaltan extraordinarias visiones que un duende borra a la hora de plasmarlo en el papel. ¡Ay, otra vez será! o ¿Si yo tuviera un dictáfono?

Ir de poeta por la vida debe ser gratificante; tú lo sabes Mario Angel, cuanto más místicos son los astros y fragante la misma flor para ti, poeta. Tu embelleces los objetos, si los tocas los transformas con vara mágica porque ves caras ocultas que los demás no vemos. Yo no hice otra cosa que mezclar en alambique elementos que andaban dispersos o introducir en el ordenador palabras más propias de una reflexión económica que poética.

¿Y qué sucede? Que eso nos deja vacíos. Que sólo hay hierro detrás de un cerebro metálico. Que todavía hay esperanzas de redención. Y las hay por el vate. Por ser vitalidad. De llegar al corazón de los seres humanos, a sus ideas íntimas, a sus preocupaciones, a su ensoñación más imaginativa, de usar de ese verbo único que no quepa en ninguno de los ordenadores.

Y termino la presentación con unas palabras de síntesis. Leyendo lo que escribí de ti, Mario Angel, en mi libro *El País Vasco*. Nacido en Portugalete, colmado de títulos, miembro honorario del Instituto de Cultura Americana, socio Fundador del Club Internacional de Poesía, Académico Correspondiente de la Academia Internacional di Pontzen de Lettere, Saenze et Arti de Italia, etceterá, etceterá; hay más, y ahora vas a añadir este nuevo entorchado de miembro de nuestra Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

En mi libro digo:

«Mario Angel Marrodán (Portugalete, 1932) es el más prolífico de los poetas vascos. Más de cien títulos corren con su firma desde *Ansia de vida* de 1950. Marrodán es un creador del que no vale decir maniqueamente lo bueno o lo malo; esas roquedades bipolares, angostas e híbridas no rezan con él. El es poeta... del bien y del mal. Bueno y malo a la vez. Torrencial. Que se deja entusiasmar por cuanto le impresiona, al que le bailan los versos y obran por su cuenta y razón como si cobraran vida. Se cometería injusticia encuadrándole en una escuela determinada. El es Marrodán, que escribe para realizarse, se crea o destruye, un poeta atormentado. "Siempre he perseguido y persigo -él lo dice- un tipo de poesía aparentemente impenetrable, que exija un esfuerzo de comprensión". Para Angel Valbuena, en su *Historia de la literatura española* imprescindible e inolvidable. Otra faceta de Marrodán es la de escritor de arte. Se desvive por visualizar poéticamente lo que estos artistas del color producen. Marrodán los interpreta, no se agota jamás».

Y esto añadido sobre lo escrito. Que poetizó sobre cuadros y pintores, y en un homenaje que éstos le tributaron, me cupo el honor de dedicarle mi discurso en verso. No es el caso leerlo aquí, pero sí una poesía de nuestro autor que extraigo de su *Guía lírica de Vizcaya*, de la que diría Castresana que en cada página, en cada verso, en cada paisaje, hay un gran trozo de nosotros mismos. Se titula el soneto "Esta tierra nuestra". Y he aquí como discurre y termina:

*Esta tierra doliente y redentora,
esta amorosa y enraizada tierra
el árbol de la paz, fe que no yerra,
arca del corazón que canta y ora.*

*Esta próspera tierra donde mora
la solemne razón que nos enhierra:
conocerla es amarla en cuanto encierra,
nunca decirle ¡Agur! y siempre ¡Gora!.*

*Quisiera aquí que todo fuera mío
de esta nuestra Vizcaya en poderío.
Esta es la tierra maternal, que crece
a título de Dios, a mejor gloria.
Haber nacido en ella me parece
el mayor privilegio de la historia.*